

“Siento miedo a la violencia de mi persona, se me ha advertido de serias amenazas para esta semana..., siento miedo a la violencia de mi persona, temo por la debilidad de mi carne, pero pido al Señor que me de serenidad y perseverancia..., mi otro temor es acerca de los riesgos de mi vida, me cuesta aceptar una muerte violenta que en estas circunstancias es muy posible. Incluso el Nuncio Apostólico de Costa Rica me aviso de peligros inminentes para esta semana. Mi disposición debe ser dar mi vida por Dios, cualquiera que sea el fin de mi vida. El asistió a los mártires y si es necesario lo sentiré muy cerca al entregarle mi último suspiro... Pero más valioso que el momento de morir es entregarle toda la vida y vivir para él y mi misión... Y acepto con fe en él mi muerte por más difícil que sea, ni quiero darle una intención como la quisiera por la paz de mi país y por el florecimiento de nuestra iglesia, porque el corazón de Cristo sabrá darle el destino que quiera... Me basta, para estar feliz y confiado, saber que con seguridad que en Él esta mi vida y mi muerte. Y a pesar de mis pecados, en él he puesto mi confianza y no quedare confundido... Y otros proseguirán con mas sabiduría y santidad los trabajos de la iglesia y de la patria”.

(Oscar A. Romero, últimos Ejercicios Espirituales, febrero 25-28 de 1980, Planes de Renderos, San Salvador, El Salvador).

En la Cara Apostólica *Tertio Millenio adveniente*, el Santo Padre invita a la Iglesia a hacer de la celebración del año 2000 “una gran plegaria de alabanza y de acción de gracias, sobre todo por el don de la *Encarnación del Hijo de Dios y de la Redención* realizada por Él” (TMA, 32), y a extender esa acción de gracias por “los frutos de santidad producidos en la vida de tantos hombres y mujeres que en todas las generaciones y épocas históricas han sabido acoger sin reservas el don de la Redención” (ibid). En el n. 37 de la citada Carta Apostólica, el Santo Padre se detiene a considerar una forma especial de respuesta al don de la Redención: el martirio, recordando que la Iglesia ha sido fecundada por la sangre de los mártires y que el martirio es una constante en su historia dos veces milenaria. Subraya de modo particular los mártires de nuestro siglo, e invita a las Iglesias particulares a poner los medios para conservar la memoria de los “nuevos mártires”, <<muchas veces ignorados, como “soldados desconocidos” de la gran causa de Dios>>.

Por ello, al conmemorar en este año el XXº aniversario de la muerte de Mons. Romero, damos gracias a Dios que nos permite celebrar, en el marco del año Jubilar, la memoria del más grande “*testigo de la fe*” entre los salvadoreños quien, el 24 de marzo de 1980, dio su vida como máximo testimonio de amor por Jesucristo y su Evangelio. Sin embargo, debemos agradecer al Altísimo, el testimonio de muchos Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y de fieles cristianos Laicos que también supieron permanecer fieles a Jesucristo, al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia en el cotidiano vivir de su fe. Con toda certeza y por muchas razones, se nos quedan una cantidad innumerable de cristianos que en el silencio permanecerán como “*testigos anónimos de la fe del siglo XX*”. A ellos nuestra gratitud y veneración.

Todos supieron vivir en medio de una historia de dolor y compartieron con los pobres su fe inquebrantable en el Señor de la vida, la esperanza de ver realizada en El Salvador la realidad cristiana de unos cielos nuevos y una tierra nueva, y una caridad no sólo anunciada, sino encarnada en el destino mismo de los pobres y en la solidaridad fraterna.

Muchos siglos nos separan de aquellos primeros mártires, verdaderos heraldos de Dios, hoy “nuevos testigos de la fe” siguen regando con su sangre la vida y el quehacer de la Iglesia, que su sangre sea siempre semilla de cristianos.

ARQUIDIÓCESIS DE SAN SALVADOR

1. Mons. Oscar Arnulfo Romero Galdámez.

Arzobispo de San Salvador. Nació en Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel el 15 de agosto de 1917. Ordenado sacerdote el 4 de abril de 1942 y recibió la Consagración Episcopal el 25 de abril de 1970, como Obispo Auxiliar de San Salvador.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INGLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció **en la Capilla del Hospital Divina Providencia el 24 de marzo de 1980** mientras celebraba la Eucaristía justamente al término de la homilía y cuando se aprestaba a presentar las ofrendas. Aproximadamente a las 18:25 horas, miembros de escuadrones de la muerte lo asesinaban desde un vehículo color rojo estacionado frente a la fachada principal de la Capilla. Se sabe que un hombre barbado con un solo disparo, el cual le provocó una hemorragia interna profusa, acabó con la vida del Pastor.

Monseñor Romero llegó al Arzobispado de San Salvador en medio de un torbellino de violencia debido, en gran parte, a las protestas por las medidas económicas y sociales inhumanas, la privación del derecho a la libre expresión y una abierta política al irrespeto de las exigencias sociales, sobre todo de los más desposeídos y a las organizaciones político populares que intentaban ser una respuesta de izquierda a las necesidades del pueblo. Esta realidad, en general, ayudó a incrementar los niveles de represión, secuestros, asesinatos, torturas, exilios y demás vejaciones humanas.

Habiendo tomado posesión de la Diócesis el 22 de febrero de 1977, desde marzo de 1977 la Eucaristía dominical en Catedral, transmitida asimismo por la Radio Católica YSAX, le dio la ocasión de acercar el Evangelio a la vida de sus diocesanos y buscó responder a las exigencias del Evangelio, del Concilio y del Magisterio proclamando la fe sin desligarla de la vida, exponiendo la doctrina cristiana de manera acomodada a esas necesidades y problemas que agobiaban y angustiaban al pueblo salvadoreño, de modo particular a los pobres y desposeídos. Sus homilias dominicales eran cita obligada para sus fieles y aún para los que no lo eran. Se erigió en “la voz de los sin voz”. A través de sus homilias era implacable defensor de la dignidad humana, hasta llegar a desesperar a los sectores poderosos que, desde la sombra, financiaban el crimen y la persecución. En la predicación de Mons. Romero había un intento por evitar que la espiral de violencia

derivara en una guerra abierta, buscando la paz exigía a las autoridades y a los poderes del país, fundado en los principios del Evangelio y el Magisterio Social, un programa de justicia social y de respeto a la persona humana como vivencia de la fraternidad cristiana. Por ello, tuvo que soportar cuestionamientos negativos y una campaña contra su pastoral hasta que **decidieron eliminarlo para callar su voz, una voz que los llamaba a la conversión y a compartir con sus hermanos.**

Existen de Mons. Romero varios escritos: Biografías diversas, Su Diario, Su Pensamiento (homilías: traducidas a varios idiomas), sus Cartas Pastorales, Sus Cuadernos Espirituales... etc.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Su período se caracteriza por una situación política, social y económica, totalmente contraria a los valores del Evangelio, es lo que llama Medellín la violencia institucionalizada, que golpea también a la Iglesia.

Desde el punto de vista social la situación era difícil y compleja, resultado de la exclusión de los bienes elementales y beneficios de la vida y subsistencia de la gran mayoría de la población, irrespetándose casi totalmente los preceptos fundamentales y los derechos constitucionales. En cuanto a lo político era evidente una sistemática negación y violación de los derechos humanos, violencia e intolerancia a la participación política pluralista promovida en parte principalmente por el sector económicamente poderoso y de parte del ejército salvadoreño. Desde la vertiente económica se vivía una distribución absolutamente injusta del patrimonio y de la riqueza nacional, creando en las mayorías una condición de extrema pobreza y una extrema riqueza en unos pocos. El crecimiento de las Organizaciones Político Populares y sus respectivos brazos armados estaba en auge y se enfrentaba a las fuerzas gubernamentales y del poder establecido. Al interior de la Iglesia había tensiones, en gran medida era una interiorización de las mismas tensiones de la sociedad civil en el conflicto.

Los 3 años del arzobispado de Mons. Romero son, prácticamente, los 3 años anteriores a la guerra civil que devastó al país durante 12 años. De 1977 a 1980 el país se fue deslizado hacia el conflicto armado: la pobreza fue cada vez mayor, la violencia para contener a quienes reclamaban reformas sociales fue siendo cada vez más intensa y amplia, las vías democráticas para resolver la crisis económica y social del país se cerraron, la polarización de los grupos enfrentados fue subiendo de tono, la oposición política perdió su espacio el cual fue remplazado por las Organizaciones Populares y por las Organizaciones Político Militares, el Ejército se independizó del poder civil, al final sólo quedó abierta la posibilidad de la guerra, posibilidad que Mons. Romero intentó evitar como lo hemos expresado arriba.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

Oscar Arnulfo Romero Galdámez, IV Arzobispo de San Salvador, nació en Ciudad Barrios, departamento de San Miguel (El Salvador), el 15 de agosto de 1917. El segundo de siete hermanos. De familia humilde y con un tipo modesto de vida. Desde pequeño Romero fue conocido por su carácter tímido y reservado, su amor a lo sencillo a lo sagrado y su enorme interés por las comunicaciones. A muy temprana edad sufrió una grave enfermedad que le afectó notablemente en su salud, la cual le obligó en muchas oportunidades a no poder asistir normalmente a la escuela y recibir las lecciones en su casa gracias a la amabilidad de una profesora del pueblo. Al recuperarse de su enfermedad desarrolló un estilo normal de vida, estudiando en una institución pública y completando así sus primeros años de estudio.

Ingresó al Seminario Menor de San Miguel con los padres Claretianos en 1931 y pasó luego al Seminario San José de la Montaña, en 1937 fue elegido para ir a estudiar a la Universidad Gregoriana de Roma y completar así su formación sacerdotal. Seguramente su elección se debió a la integridad espiritual e inteligencia académica manifestada en el seminario. Fue ordenado sacerdote a la edad de 25 años en Roma, el 4 de abril de 1942. Continuó estudiando en Roma para completar su tesis de Teología sobre los temas de ascética y mística, pero debido al desarrollo de la II Guerra Mundial tuvo que regresar a El Salvador y abandonar la tesis que estaba a punto de concluir. Los mismos profesores de la Universidad Gregoriana pidieron al Obispo de San Miguel que dejara al Padre Oscar terminando su tesis, pero nada pudo impedir que Romero regresara a su país. En agosto de 1993, mientras regresaba al país, fue hecho prisionero en la Habana, Cuba junto a su eterno amigo el sacerdote Rafael Valladares, y por intercesión de unos sacerdotes en el campo de concentración, fueron liberados y devueltos a El Salvador.

Su primera parroquia fue Anamorós en el departamento de La Unión en 1944. Pero poco tiempo después fue llamado a San Miguel donde realizó su labor pastoral durante más de veinte años. En ese período impulsó muchos movimientos apostólicos como la Legión de María, los Caballeros de Cristo Rey, Cursillos de Cristiandad y un gran número de obras sociales como alcohólicos anónimos, Cáritas, alimentos para los pobres, etc. Promovió la construcción de la Catedral y divulgó la devoción a la Virgen de la Paz, las romerías y las entradas de la Virgen, fue secretario del Obispo, capellán y director espiritual de muchos colegios e instituciones y no podía faltarle su participación en la dirección y promoción de medios de comunicación social. Tenía la capacidad de interpretar el sentir de su pueblo y de enmarcarlo en el potencial de vida que la fe provee. Romero se hizo muy conocido y querido en San Miguel. Sus predicaciones eran uno de los acontecimientos más importantes para los feligreses, dado que era una de sus cualidades innatas.

Debido a su enriquecida labor sacerdotal fue elegido en 1967 como Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES) y ocupó el mismo cargo en el Secretariado Episcopal de América Central (CEDAC). Muchas familias de esa Diócesis agotaron todos los medios para retener en su ciudad al padre Romero pero la Iglesia ya le había decidido

otro destino, y el 25 de abril de 1970, la Iglesia lo llamó a proseguir su camino pastoral elevándolo al ministerio episcopal como Obispo Auxiliar de San Salvador, que tenía al ilustre Mons. Luis Chávez y González como Arzobispo y como Auxiliar a Mons. Arturo Rivera Damas. Con ellos compartiría su desafío pastoral y en el día de su ordenación episcopal dejaría claro el lema de toda su vida: “Sentir con la Iglesia”. Esos años como Auxiliar fueron muy difíciles para Monseñor Romero, fue nombrado Director del semanario *Orientación*, el cual se convirtió en uno de sus más grandes fracasos debido a su postura conservadora y tradicionalista en una Diócesis pastoralmente progresista.

Luego de muchos conflictos en la Arquidiócesis, la sede vacante de la Diócesis de Santiago de María fue su nuevo camino. El 15 de octubre de 1974 fue nombrado Obispo de esa Diócesis y el 14 de diciembre tomó posesión de la misma. Monseñor Romero se hizo cargo de la Diócesis más joven de El Salvador en ese tiempo, pero contrariamente con un clero regido por sacerdotes de avanzada edad. En ella se preocupó por la promoción de asociaciones piadosas, movimientos de espiritualidad, de la radio, de las homilias en la Catedral, de atender, sobre todo, a los campesinos visitándolos en sus propias chozas y a los enfermos en los hospitales.

En El Salvador la situación social, política y económica era grave y para la Iglesia el conflicto era evidente: sacerdotes fueron expulsados del país, otros fueron secuestrados y enviados a prisión, había una campaña de difamación contra el Arzobispo y su Auxiliar y muchos sacerdotes fueron acusados de comunistas. Sin querer ser evidenciado públicamente, la Iglesia comenzó a ser perseguida por defender el derecho a la dignidad de los seres humanos, sobre todo de los más desposeídos. Sumado a ello existía una clara división en la Jerarquía, lo cual complicó más la situación a nivel eclesial. En medio de ese ambiente de injusticia, violencia y temor, de problemas al interior de la Iglesia, Monseñor Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador el 3 de febrero de 1977 y tomó posesión el 22 del mismo mes, en una ceremonia muy sencilla. Tenía 59 años de edad, su nombramiento fue para muchos una gran sorpresa ya que el candidato del clero para el gobierno de la Arquidiócesis era el auxiliar de la misma por más de dieciocho años, Mons. Arturo Rivera Damas.

El 12 de marzo de 1977, veinte días después de haber tomado posesión de la Arquidiócesis, se enfrentó con la triste noticia del asesinato del Padre Rutilio Grande. Frente al cadáver del Padre Rutilio, Monseñor Romero sintió el llamado de Cristo para vencer su natural timidez humana, una maduración lenta y progresiva había llegado a su punto y con motivo de este asesinato sin precedentes, decidió celebrar una misa única el 20 de marzo, siendo éste el primer signo de conflicto con los poderes del país, la Jerarquía Eclesiástica salvadoreña y algunos Dicasterios de Roma, pero a la vez significó el principio y el signo visible de la unión con su clero, su pueblo y su fe en el Dios de la vida.

Las oficinas del Arzobispado siempre estaban llenas de personas de toda clase que esperaban conversar con Monseñor: ricos, campesinos, jóvenes militares, protestantes, estudiantes, ideólogos, etc. En el transcurso de su ministerio Arzobispal, Mons. Romero se

convirtió en un implacable protector de la dignidad humana, sobre todo de los más desposeídos; esto lo llevó a emprender una actitud de denuncia contra la violencia, y sobre todo a enfrentar cara a cara los regímenes del mal. Nunca nadie pudo sobornar sus intenciones, ni mucho menos desmentir sus denuncias porque estaban basadas en preceptos de justicia y verdad.

Sus homilias se convirtieron en una cita obligatoria de todo el país cada domingo. Desde el púlpito iluminaba a la luz del Evangelio los acontecimientos del país y ofrecía rayos de esperanza para cambiar esa estructura de terror. A raíz de su actitud de denuncia, Mons. Romero comenzó a sufrir una campaña extremadamente agobiante contra su ministerio arzobispal, su opción pastoral y su misma persona, cotidianamente eran publicados editoriales, campos pagados, anónimos, etc., donde se insultaba, calumniaba, y más seriamente se amenazaba la integridad física del Arzobispo. Durante su ministerio Arzobispal, fueron asesinados los sacerdotes Rutilio Grande junto a dos campesinos, Alfonso Navarro junto al niño Luisito Torres, luego fue asesinado el padre Ernesto Barrera en un enfrentamiento militar, posteriormente fue asesinado en un centro de retiros el Padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes más. Por último fueron asesinados los Padres Rafael Palacios y Alirio Napoleón Macias.

En el ejercicio de su Ministerio Arzobispal, en 1978 la Universidad de Georgetown (USA) y en 1980 la Universidad de Lovaina (Bélgica), le otorgaron el Doctorado Honoris Causa por su incansable defensa de los derechos humanos a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. En este mismo sentido recibió muchos reconocimientos y de ellas el más importante sería su nombramiento como candidato al Premio Nóbel de la Paz 1979.

Resultaba difícil entender en el ambiente salvadoreño que un hombre tan sencillo y tan frágil como el arzobispo Romero se convirtiera en un “implacable” defensor de la dignidad humana y que su imagen traspasara las fronteras nacionales por el hecho de ser: “voz de los sin voz”. Fue una persona de diálogo, nunca se cansaba de buscar los canales que propiciaran un diálogo seguro. Todos los sectores acudían a él. Su profunda experiencia en Dios la fue marcando a través de la oración, la cual lo fortalecía en los momentos más difíciles de su vida. Su vida Arzobispal se intensificó y la situación social del país se volvió extremadamente caótica, Mons. Romero no cesó en ningún instante de predicar el Evangelio y de trabajar por proteger a los desposeídos, las amenazas a muerte vendrían a ser una manera cotidiana de querer hacerlo callar. Uno de los hechos que comprobó el inminente peligro que acechaba la vida de Mons. Romero fue el frustrado atentado dinamitero en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús el 17 de febrero 1980, el cual hubiera acabado con su vida y la de muchos fieles que se encontraban en el templo. Hubiera sido un crimen perfecto, fue desactivada una bomba de 72 candelas de dinamita comercial, que se encontraba entre dos pilares cerca del Altar Mayor, tras el púlpito de dicha Basílica.

El domingo 23 de marzo de 1980 Mons. Oscar Arnulfo Romero pronunció su última homilía dominical, la que fue considerada por algunos como su sentencia de muerte debido a la dureza de su denuncia: “en nombre de Dios y de este pueblo sufrido... les pido, les ruego, les ordeno en nombre de Dios, CESE LA REPRESION”. Nunca nadie había tenido el valor de hacer pública en ese ambiente tan violento semejante petición, Monseñor Romero había sentido el llamado de Dios para hacerla, y se pronosticó que las consecuencias serían fatales y tendría que responder con su vida a dicho llamado a la no violencia.

El lunes 24 de marzo de 1980, fue un día cargado de trabajo y un poco de descanso en la playa, junto con otros sacerdotes, pasó a confesarse y posteriormente se dispuso a celebrar la misa que tenía programada para esa tarde. Ese 24 de marzo el Siervo de Dios Mons. Oscar A. Romero fue asesinado aproximadamente a las 6:25 p.m. mientras oficiaba la Eucaristía en la Capilla del Hospital La Divina Providencia de un certero disparo que le provocó una hemorragia profusa. Un asesino profesional se había apostado desde un vehículo frente a la fachada de la Capilla y había disparado un tan solo tiro que cegó la vida de Mons. Romero, fue llevado inmediatamente a la Policlínica pero murió en el camino a los 63 años de edad. Fue enterrado el 30 de marzo y sus funerales fueron una manifestación popular de compañía. Su muerte martirial sancionó para siempre su vida, una vida conforme al Evangelio, con la renuncia total de sí mismo y su entrega a la causa de la cruz, con el espíritu de la bienaventuranza. Sus restos mortales descansan en la Cripta de la Catedral Metropolitana de San Salvador. Su figura se ha extendido por todo el mundo y sus homilías, su biografía y su diario han sido traducidos del español al idioma inglés, francés, italiano, alemán y portugués. Se han erigido escuelas con su nombre, monumentos y hasta calles, sobre todo en América Latina y del Norte.

Su Proceso de Canonización fue iniciado el 24 de marzo de 1990 en el décimo aniversario de su muerte martirial y fue instruido en 1994. El Proceso Diocesano para su canonización fue concluido en noviembre de 1996 y actualmente se encuentra en Roma para su posterior estudio.

Estos rápidos datos biográficos nos ayudarán en el empeño de ofrecer a la Santísima Trinidad la existencia terrena de Mons. Romero junto a la vida de Cristo Jesús. No ofrecemos unos datos, ofrecemos una vida intensa, rica en matices, ofrecemos la figura de un pastor en el que se descubre la profundidad enorme de su vida, de su interioridad, de su espíritu de unión con Dios, raíz, fuente y cumbre de toda su existencia, no solamente desde su vida Arzobispal, sino desde su vida de estudiante y joven sacerdote. Una vida que floreció hasta convertirlo en el **“testigo de la fe al pie del altar”** porque sus raíces estaban bien cimentadas y metidas en Dios, en Él encontró la fuerza de su vitalidad, por Él, con Él y en Él fue viviendo, también, su vida Arzobispal entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios. “Mons. Romero, hombre humilde y tímido, pero poseído por Dios logró hacer lo que siempre quiso hacer: grandes cosas, pero por los caminos que el Señor le tenía señalados”, caminos que fue descubriendo en su intensa e íntima unión con Cristo, modelo y fuente de toda santidad.

2. Rev. Padre Rutilio Grande, S. J.

3. Nelson Rutilio Lemus (Laico).

4. Manuel Solórzano (Laico).

Sacerdote Jesuita, nació en El Paisnal, Departamento de San Salvador, El Salvador, el 5 de julio de 1928. Ordenado Sacerdote el 30 de julio de 1959.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INGLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció camino al Paisnal el 12 de marzo de 1977, junto con Nelson Rutilio Lemus, de 15 años de edad y de Manuel Solórzano de 70 años de edad. Según el informe de la Secretaría de Prensa del Arzobispado de San Salvador, el sábado 12 de marzo de 1977, a eso de las 5 de la tarde fue cobardemente asesinado el Padre Rutilio Grande, Párroco de Aguilares mientras se conducía hacia el Paisnal, acompañado de Manuel Solórzano y de Nelson Rutilio Lemus, para celebrar la Eucaristía. El Padre Rutilio y sus acompañantes fueron sorprendidos por la espalda y acribillados a balazos por personas desconocidas. Para perpetrar este crimen se usaron balas de alto calibre, que traspasaron láminas y asientos del auto que conducía el Padre Grande haciendo impacto mortal en los cuerpos de las tres víctimas. Un médico forense hizo el reconocimiento de los cadáveres a solicitud de las autoridades Eclesiásticas, a fin de que su dictamen pudiera servir de base a una posterior investigación judicial. Fue notoria la ausencia de autoridades oficiales que prestan ayuda en estos casos. Según el dictamen del médico forense se usó para este crimen armas pesadas.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Igual que en el caso de Mons. Romero, la situación imperante en el período en el que fue asesinado el Padre Rutilio Grande, se caracteriza por una situación política, social y económica, totalmente contraria a los valores del Evangelio, es lo que llama Medellín la violencia institucionalizada, que golpea también a la Iglesia.

Desde el punto de vista social la situación era difícil y compleja, resultado de la exclusión de los bienes elementales y beneficios de la vida y subsistencia de la gran mayoría de la población, irrespetándose casi totalmente los preceptos fundamentales y los derechos constitucionales. En cuanto a lo político era evidente una sistemática negación y violación de los derechos humanos, violencia e intolerancia a la participación política pluralista promovida en parte principalmente por el sector económicamente poderoso y de

parte del ejército salvadoreño. Desde la vertiente económica se vivía una distribución absolutamente injusta del patrimonio y de la riqueza nacional, creando en las mayorías una condición de extrema pobreza y una extrema riqueza en unos pocos. El crecimiento de las Organizaciones Político Populares y sus respectivos brazos armados estaba en auge y se enfrentaba a las fuerzas gubernamentales y del poder establecido. Al interior de la Iglesia había tensiones, en gran medida era una interiorización de las mismas tensiones de la sociedad civil en el conflicto.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

El Padre Rutilio Grande García, nació en El Paisnal, Departamento de San Salvador, el 5 de julio de 1928, hijo de Salvador Grande y Cristina García de Grande. Estudió su primaria en El Paisnal y luego se marchó al Seminario San José de la Montaña. Más tarde viajó a Quito, Ecuador donde obtuvo su Licenciatura en Letras, posteriormente se trasladó a España para incorporarse a la Compañía de Jesús. En España obtuvo las Licenciaturas en Filosofía y Teología. Posteriormente viajó a Bélgica para hacer su postgrado. Se ordenó sacerdote en España y regresó a El Salvador para incorporarse al Seminario San José de la Montaña donde se desempeñó como Prefecto de estudios y Prefecto de disciplina por muchos años. Finalmente fue destinado a la Parroquia Jesús de las Misericordias en Aguilares donde se mantuvo trabajando hasta el día de su asesinato. Desde su llegada a Aguilares, el trabajo pastoral que realizó fue inmenso, fue creando permanentemente Comunidades Eclesiales de Base y fue muy querido entre los campesinos.

5. Rev. Padre Alfonso Navarro Oviedo.

Sacerdote Diocesano, nació en San Salvador, El Salvador, el día 22 de septiembre de 1942. Ordenado Sacerdote el 8 de agosto de 1967 en San Salvador.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció en la Casa Parroquial de la Parroquia La Resurrección, en la Arquidiócesis de San Salvador el 11 de mayo de 1977. Comenzó con una campaña de hostigamiento y de desprestigio que lo marcó para el martirio, sobre todo después del asesinato del Padre Rutilio Grande, pues quedaba Alfonso Navarro encabezando la lista de los marcados. El prosiguió proclamando la Buena Nueva con una palabra contundente y encarnada denunciando la injusticia, la opresión, abusos de autoridad y atropellos, en un

ambiente de inseguridad en el que vivía el pueblo salvadoreño. Comenzó a ser vigilado y controlado, seguido por radiopatrullas de la Policía Nacional, y tuvo muchas veces que cambiar de carro o pedirles a las monjas del Hospital Divina Providencia, donde celebraba todas las tardes, que lo mandaran a dejar o a traer, porque su auto ya lo conocían los policías. Unas hojas volantes distribuidas en San Salvador decían: “Haga patria, mate un cura”. El hostigamiento se hizo cada día más agudo. Colocaron una bomba en el garaje de la casa parroquial que le destrozó el portón y su auto viejo, llegaban a sus misas a grabar las homilias, le robaron de la iglesia los aparatos de sonido; sin embargo, esto no lo amedrentó. Una tarde, después de llegar del Hospital Divina Providencia, donde acababa de celebrar la misa, él descansaba en el jardín de su casa mientras un grupo de jóvenes se divertía en la sala. De repente, sonó el timbre y él se iba a levantar para atender, Luisito Torres, un joven amigo suyo, le dijo: “Yo voy a atender”. Al abrir la puerta, irrumpieron en la casa, cuatro esbirros armados, y agarraron al pequeño Luisito. Al ruido de voces, salió el Padre Alfonso preguntando “¿Qué hacen?”. Y sin contestarle, lo acibillaron a balazos. El que agarró a Luisito Torres, descargó su arma sobre él. Así morían ambos, él el 11 de mayo de 1977 en la casa cural de la Parroquia La Resurrección y el niño el 12 de mayo en un hospital.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Igual que en el caso de Mons. Romero, la situación imperante en el período en el que fue asesinado el Padre Rutilio Grande, se caracteriza por una situación política, social y económica, totalmente contraria a los valores del Evangelio, es lo que llama Medellín la violencia institucionalizada, que golpea también a la Iglesia.

Desde el punto de vista social la situación era difícil y compleja, resultado de la exclusión de los bienes elementales y beneficios de la vida y subsistencia de la gran mayoría de la población, irrespetándose casi totalmente los preceptos fundamentales y los derechos constitucionales. En cuanto a lo político era evidente una sistemática negación y violación de los derechos humanos, violencia e intolerancia a la participación política pluralista promovida en parte principalmente por el sector económicamente poderoso y de parte del ejército salvadoreño. Desde la vertiente económica se vivía una distribución absolutamente injusta del patrimonio y de la riqueza nacional, creando en las mayorías una condición de extrema pobreza y una extrema riqueza en unos pocos. El crecimiento de las Organizaciones Políticas Populares y sus respectivos brazos armados estaba en auge y se enfrentaba a las fuerzas gubernamentales y del poder establecido. Al interior de la Iglesia había tensiones, en gran medida era una interiorización de las mismas tensiones de la sociedad civil en el conflicto.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

El Padre Alfonso Navarro nació en San Salvador el 22 de septiembre de 1942, hijo de Napoleón Navarro y dolores Oviedo de Navarro. Hizo sus estudios primarios en la escuela República Oriental de Uruguay y desde sus primeros años se distinguió como uno de los alumnos más aventajados, no sólo en los estudios, sino también en la disponibilidad al servicio, lo que le caracterizó durante toda su vida. En el Seminario sus compañeros lo recuerdan por la entrega y donación. Bautizado en la Parroquia San Francisco el 21 de febrero de 1943, donde se preparó para su primera comunión y en ella celebraría 24 años después su primera misa. Durante sus estudios en el Seminario Mayor San José de la Montaña tuvo el privilegio de tener como prefecto de estudios al Padre Rutilio Grande, S. J. Ordenado Sacerdote el 8 de agosto de 1967 fue nombrado Vicario Cooperador del Padre Raymundo Brizuela en la Parroquia de San Juan Opico el 11 de noviembre. Pocos meses después fue nombrado Párroco de San Juan Opico y junto a su compañero el Padre Guillermo Alfonso Rodríguez comenzaron a fortalecer la Cooperativa Campesina y a formar Agentes de Pastoral. Esto le ganó el odio de los terratenientes del lugar, quienes comenzaron a crear una campaña de hostigamiento en su contra. Esto llegó bastante lejos ya que las acusaciones y las calumnias se hicieron públicas, tratando de vincularlo en el secuestro y el asesinato del Sr. Ernesto Regalado Dueñas, acusándolo de que probablemente había ayudado a esconder a los implicados. Esta desagradable noticia la recibió mientras hacía ejercicios espirituales. Mons. Arturo Rivera Damas lo acompañó a los Tribunales correspondientes para aclarar su situación, y, según declaró, sólo conocía a los asesinos por lo que los medios de comunicación habían publicado, jamás los había visto personalmente. Aparentemente quedó libre de toda sospecha, pero el haber echado a perder el plan de desprestigio contra la Iglesia le ganó muchos enemigos debido a su enfática declaración.

Fue, entonces, designado a la Parroquia La Resurrección en la Colonia Miramonte, en San Salvador ya que los Padres de Marycknoll habían solicitado al Padre Alfonso como sucesor de la misma. Así el 31 de octubre de 1971 se despidió de sus queridos campesinos y al llegar a su nuevo destino fue acompañado pocos meses por los Padres de Marycknoll y recibido con poco agrado por los feligreses pues le precedía la fama de “comunista”. Desde los primeros días comenzó a recorrer la Parroquia y a hacerse amigo de los jóvenes, quienes lo aceptaron como un buen amigo. Sus viejos detractores de los medios de comunicación no lo olvidaron y continuaron su campaña de desprestigio en su contra, de tal manera que miembros de la comunidad parroquial se acercaron a las oficinas del periódico par desmentir las acusaciones en contra del Padre Navarro y, así paulatinamente, va alcanzando la conversión y la simpatía de algunos hogares. En su predicación no dejó de denunciar las injusticias y de señalar a las fuerzas causantes de la misma. El 13 de diciembre de 1976 en la cochera de la casa parroquial le colocaron una bomba de alto poder explosivo que le causó cuantiosos daños materiales, pero del que milagrosamente salió ileso. Tras la fuerte explosión llegaron los vecinos, curiosos y periodistas, quienes sin mediar otra conversación le preguntaron: ¿Usted se mete en política, Padre?, a lo que él respondió claramente: “ha sido la extrema derecha, pero por peores cosas he pasado y no he callado, seguiré manteniendo mi posición”.

El 19 de abril de 1977 las FPL (Fuerzas Populares de Liberación) secuestraron al Ministro de Relaciones Exteriores, Mauricio Borgonovo Pohl, con esto la situación social y política se agudizó aún más: La Guerrilla pedía para liberarlo a 37 presos políticos. Las fuerzas ultraderechistas del país lanzaron una campaña para que el gobierno no cediera en esa petición y el mismo Presidente de la República ahogó la posibilidad del canje. El Padre Navarro criticó fuertemente esta posición dura de la ultraderecha y del mismo gobierno, y a todos aquellos que comulgaban con la violencia, por ello tuvo que enfrentarse con los grupos armados ilegales, quienes atentaban contra la vida de los salvadoreños. Al notar el nerviosismo de sus feligreses ante sus críticas, agregó: “posiblemente yo seré el próximo, pero no me lloren, tráiganme claveles rojos que son señal de alegría en la Iglesia”. El 11 de mayo amaneció en los titulares de los periódicos la noticia del asesinato del Ministro Borgonovo Pohl. El nerviosismo fue general. Las clandestinas FPL habían cumplido sus amenazas, por otro lado, las fuerzas de derecha con toda certeza no repararían en cumplir su amenaza de asesinar sacerdotes en represalia por el asesinato del Ministro. El Padre Navarro recibió un llamado a presentarse es mismo 11 de mayo para ser interrogado en Casa Presidencial por una grabación que una de sus alumnas del Colegio Guadalupano le había hecho en su clase. Inmediatamente comunicó al Arzobispo la situación y recogió a otro sacerdote que lo acompañaría a la entrevista. En ella fue claro en afirmar que sabía que la hija de un militar le estaba gravando y que siempre se había mantenido en la ortodoxia de la Iglesia, por ello pidió la grabación para aclarar cualquier mal entendido, pero ésta le fue negada, diciéndole que posteriormente lo llamarían cuando la tuvieran a mano. Salió de la reunión para ir a dejar a su acompañante y dirigirse al Arzobispado donde estuvo conversando con otros sacerdotes. Un radiopatrullas de la Policía Nacional estuvo siempre estacionado frente al Arzobispado, lo que le hizo esperar para irse a celebrar a la Capilla del Hospital. Por fin pudo hacerlo y una familia amigo lo traslado del Hospital a la casa parroquial cerca de las seis de la tarde. Ahí encontró varios jóvenes amigos leyendo y resolviendo crucigramas. Posteriormente ellos dispusieron ir a comprar a la tienda, quedándose en su compañía el más pequeño de ello, Luisito Torres de 14 años. El Padre salió al jardín de la casa para leer el periódico, sonó el teléfono y se levantó a contestarlo, al escuchar su voz, colgaron y él se fue nuevamente al jardín a continuar con su lectura.

Casi inmediatamente llegaron cuatro hombres a la puerta principal y tocaron suavemente. Luisito salió a abrirles, le taparon la boca, le dieron un giro en la cabeza, lo pusieron con el rostro contra el suelo y lo encañonaron por atrás. Se pusieron sus pañuelos a manera de antifaz, uno se encaminó a la cocina, tomó a la doméstica por atrás, le puso la pistola en el cuello y le preguntó dónde estaba el padre, ella enmudeció. Los otros dos buscaban en el resto de las habitaciones. Ante el ruido el Padre Alfonso se levantó de la silla y se asomó por la puerta que da al jardín, al ver lo que pasaba, preguntó: “Por favor, ¿qué hacen?” el que tenía apresada a la doméstica la soltó y se lanzó con una patada de karate hacia el Padre Alfonso rompiéndole el antebrazo y lanzándolo contra la pared, ya en el suelo comenzó a dispararle. Corrieron otros dos hacia el jardín, pero sólo uno más participó en los disparos, le descargaron siete balazos de nueve milímetros en su cuerpo y le dieron una patada de desprecio, se fueron hacia la puerta que da a la calle y se oyó un último disparo, el que sostenía a Luisito le disparó en la frente. Salieron a la calle con tranquilidad y abordaron un

Jeep que habían estacionado frente a un árbol. Mientras lo conducían al hospital el Padre Alfonso alcanzó a decir: “sé quienes me han matado, pero quiero que sepan que los perdono”. Al llegar al Centro de Emergencia, tan pronto lo pusieron en una camilla y lo metieron a una sala, el Padre Alfonso expiró el 11 de mayo de 1977. A las 5:00 a.m. del día 12 Luisito torres también murió. Esa misma noche miembros de la UGB (Unión Guerrera Blanca) escuadrones de la muerte, llamaron a un periódico para agenciarse el asesinato diciendo que era en represalia por el asesinato del Ministro Borgonovo Pohl y que era sólo el principio.

6. Luis Alfredo Torres (Laico).

Laico. Nació en San Salvador, El Salvador el 3 de octubre de 1962.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció en la Casa Parroquial de la Parroquia La Resurrección junto al Padre Alfonso Navarro, quien era su Párroco y amigo. Murió a las 5 de la mañana del 12 de mayo de 1977. Hijo del doctor Alfredo Torres y de la señora Dina Reina Quan. A la edad de 14 años, mientras estudiaba noveno grado en el Colegio García Flamenco, conoció al Padre Alfonso Navarro, Párroco de la Iglesia de la vecindad, por cuya amistad llegó a comprender la fe cristiana y fue bautizado por su amigo en diciembre de 1976.

Luisito tenía la costumbre de llevar el diario de su vida, y en una de sus páginas escribió: “Pronto partiré a continuar mis estudios a los Estados Unidos, toda mi vida la he pasado al lado de mi papá y me asusta pensar que lo dejaré, pues la fecha de mi viaje se aproxima. Mi vocación es llegar a ser médico como mi padre, y como mi hermana que estudia medicina en Brasil. Creo en Dios y creo que puedo llegar a ser un hombre con una vida recta y feliz, bueno... sinceramente así lo creo”. El miércoles 11 de mayo de 1977 pasó todo el día en su casa, por la tarde pidió permiso a su padre para ir a la piscina del Centro Español; al encontrarla cerrada, decidió ir a casa del Padre Alfonso, y mientras lo esperaba, se puso a jugar en la sala de la casa. Allí lo encontró el Padre Alfonso al regresar de la Misa del Hospital la Divina Providencia. Unos hombres tocaron a la puerta, Luisito abrió y vivió junto a Alfonso, su amigo, el momento del martirio. Mientras asesinaban al Padre Navarro, uno de los asesinos lo sujetaba contra el suelo; este asesino le disparó a la frente. Ambos están enterrados en la Parroquia La Resurrección.

7. Rev. Padre Ignacio Ellacuría, S. J.

Sacerdote Jesuita, nació en Portugalete, Vizcaya, España, el 9 de noviembre de 1930. Ordenado Sacerdote en Innsbruck, Austria, el 26 de julio de 1961 e hizo su profesión solemne en la Compañía de Jesús el 2 de febrero de 1965.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, el 16 de noviembre de 1989. Se habían cumplido 5 días de intensos ataques en la denominada ofensiva final lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En medio de los ataques, la Universidad y la casa de los Padres Jesuitas fue cateada por el Ejército y esto dio lugar a que los Padres se sintieran seguros en esa casa y no debieran exiliarse ya que nada habían encontrado. La madrugada del 16 de noviembre, varios efectivos militares entraron a las instalaciones de la Universidad y llegaron hasta la residencia de los Padres en la Facultad de Teología y asesinaron salvajemente a los Padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López Quintana, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, y a Elba y Celina Ramos. El Gobierno y el sector de la derecha inmediatamente comenzaron a señalar al FMLN como autores del crimen, pero un largo proceso civil condujo finalmente y sin ninguna duda a los autores del mismo: había sido el Ejército salvadoreño, motivados por el odio a la doctrina de los Padres Jesuitas.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Era el momento del colapso de la guerra civil que había marcado por una década a la sociedad salvadoreña. La pobreza era un mal endémico de las mayorías, la prosperidad económica era un tesoro de la clase pudiente y el diálogo por la paz era una traición para ambas fuerzas beligerantes. La ofensiva guerrillera y el asesinato de los Padres Jesuitas fueron la ventana por donde la comunidad internacional tomó conciencia de la violencia en la que vivía el país, dando lugar a la firma de los Acuerdos de Paz entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador en enero de 1992.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

El 14 de septiembre de 1947, a los 17 años, ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús y un año más tarde fue enviado a recién fundado noviciado en la residencia de la Iglesia El Carmen en Santa Tecla, El Salvador, bajo la dirección del Padre Miguel Elizondo, S. J., quien le daría sus más caros fundamentos espirituales. Hizo sus primeros

votos en 1949 y se marchó a Quito, Ecuador a estudiar Humanidades Clásicas y Filosofía, graduándose en 1955. Fue enviado a enseñar filosofía al Seminario San José de la Montaña.

En 1958 volvió a la vida de estudiante en Innsbruck para hacer la teología y fue ordenado sacerdote el 26 de julio de 1961 e hizo su profesión solemne el 2 de febrero de 1965. En Madrid comenzó el Doctorado en Filosofía, donde conoció a su maestro y amigo Xavier Zubiri, y los que terminó en 1967. Hizo los cursos de Doctorado en Teología en la Universidad de Colmillas, puesto que consideraba que en América Latina era más importante la teología que la filosofía. Fue profesor y Jefe del Departamento de Filosofía en la UCA. En 1974 fundó el Centro de Reflexión Teológica de que fue su primer Director y desde 1976 Director de la Revista de Estudios Centroamericanos (ECA), desde 1979 Rector de la UCA y Vicerrector de Proyección Social; en 1984 junto con el Padre Jon Sobrino S. J. Fundó la Revista Latinoamericana de teología.

Dentro de la Provincia Centroamericana fue un gran líder, a su alrededor aglutinó a los jesuitas jóvenes, potenció sus cualidades y dio cauce a sus inquietudes. Era un hombre tremendamente dialéctico que molestó igualmente a los gobiernos de turno, a los militares, a la oligarquía y también al FMLN. Decía claramente lo que pensaba y siempre se apegaba a los datos, eso lo llevó a fundar el Instituto Universitario de Opinión Pública. Personalmente austero y de pocas cosas, deportista. Proyectó a la Universidad como un instrumento de liberación popular. Con la transformación de la reforma agraria en 1976, su figura comenzó a adquirir dimensión pública, a partir de entonces estuvo presente en las grandes crisis del país con sus agudos y críticos análisis. En 1980 dada la situación del país debió salir de El Salvador bajo la protección de la Embajada de España, regresó en 1982 y se convirtió en una figura importante en el ámbito nacional por sus conferencias sobre realidad nacional.

Durante el gobierno del Presidente Duarte afirmaba que nada le podía pasar porque Estados Unidos no lo permitiría, pero con el ascenso al gobierno de ARENA, esa esperanza se disipó por la línea dura de este gobierno. El cateo del 13 de noviembre no lo interpretó como una amenaza grave, sino como una señal de seguridad ya que nada habían encontrado. También pensó que estaba seguro con los efectivos militares alrededor de la UCA. Todo eso falló.

8. Rev. Padre Ignacio Martín Baró, S. J.

Sacerdote Jesuita, nació en Valladolid, España, el 7 de noviembre de 1942.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL- MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, el 16 de noviembre de 1989. Se habían cumplido 5 días de intensos ataques en la denominada ofensiva final lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En medio de los ataques, la Universidad y la casa de los Padres Jesuitas fue cateada por el Ejército y esto dio lugar a que los Padres se sintieran seguros en esa casa y no debieran exiliarse ya que nada habían encontrado. La madrugada del 16 de noviembre, varios efectivos militares entraron a las instalaciones de la Universidad y llegaron hasta la residencia de los Padres en la Facultad de Teología y asesinaron salvajemente a los Padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López Quintana, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, y a Elba y Celina Ramos. El Gobierno y el sector de la derecha inmediatamente comenzaron a señalar al FMLN como autores del crimen, pero un largo proceso civil condujo finalmente y sin ninguna duda a los autores del mismo: había sido el Ejército salvadoreño, motivados por el odio a la doctrina de los Padres Jesuitas.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Era el momento del colapso de la guerra civil que había marcado por una década a la sociedad salvadoreña. La pobreza era un mal endémico de las mayorías, la prosperidad económica era un tesoro de la clase pudiente y el diálogo por la paz era una traición para ambas fuerzas beligerantes. La ofensiva guerrillera y el asesinato de los Padres Jesuitas fueron la ventana por donde la comunidad internacional tomó conciencia de la violencia en la que vivía el país, dando lugar a la firma de los Acuerdos de Paz entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador en enero de 1992.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

El Padre Ignacio Martín Baró , nació el 7 de noviembre de 1942 en Valladolid, España. Ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en Orduña, el 28 de septiembre de 1959, fue trasladado al noviciado de Vilagarcía y posteriormente a Centro América para hacer el segundo año de noviciado. A finales de septiembre de 1961 lo enviaron a la Universidad Católica de Quito donde estudió Humanidades Clásica y más tarde a Bogotá para hacer la Licenciatura en filosofía y Letra. En 1966 regreso a San Salvador y en 1967 se marchó para estudiar teología en Frankfurt, Lovaina, para regresar a terminarla en San Salvador. Terminada esta etapa comenzó sus estudios de Psicología en la UCA, donde además era catedrático. En 1975 obtuvo la Licenciatura en esta rama del saber. Fue Decano de estudiante y miembro del Consejo Superior Universitario. Fue miembro del consejo de Redacción de ECA y entre 1975-76 fue su Director. A estas alturas hizo un paréntesis

9. Rev. Padre Segundo Montes, S. J.

Sacerdote Jesuita, nació en Valladolid, España, el 15 de mayo de 1933. Ordenado Sacerdote en Innsbruck, Austria, el 25 de julio de 1963 e hizo su profesión solemne en la Compañía de Jesús el 2 de febrero de 1968.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, el 16 de noviembre de 1989. Se habían cumplido 5 días de intensos ataques en la denominada ofensiva final lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En medio de los ataques, la Universidad y la casa de los Padres Jesuitas fue cateada por el Ejército y esto dio lugar a que los Padres se sintieran seguros en esa casa y no debieran exiliarse ya que nada habían encontrado. La madrugada del 16 de noviembre, varios efectivos militares entraron a las instalaciones de la Universidad y llegaron hasta la residencia de los Padres en la Facultad de Teología y asesinaron salvajemente a los Padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López Quintana, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, y a Elba y Celina Ramos. El Gobierno y el sector de la derecha inmediatamente comenzaron a señalar al FMLN como autores del crimen, pero un largo proceso civil condujo finalmente y sin ninguna duda a los autores del mismo: había sido el Ejército salvadoreño, motivados por el odio a la doctrina de los Padres Jesuitas.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Era el momento del colapso de la guerra civil que había marcado por una década a la sociedad salvadoreña. La pobreza era un mal endémico de las mayorías, la prosperidad económica era un tesoro de la clase pudiente y el diálogo por la paz era una traición para ambas fuerzas beligerantes. La ofensiva guerrillera y el asesinato de los Padres Jesuitas fueron la ventana por donde la comunidad internacional tomó conciencia de la violencia en la que vivía el país, dando lugar a la firma de los Acuerdos de Paz entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador en enero de 1992.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

El Padre Segundo Montes, nació en Valladolid, España el 15 de mayo de 1933. El 21 de agosto de 1950 ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en Orduña y el segundo lo realizó en Santa Tecla en 1951. En 1970 fue uno de los primeros jesuitas en adoptar la nacionalidad salvadoreña. En 1953 lo enviaron a estudiar Humanidades Clásica a Quito, obteniendo la Licenciatura. En 1957 obtuvo la Licenciatura en Filosofía. Comenzó sus

estudios de teología en Oña en 1960 y los terminó en Innsbruck en 1964 y ordenado Sacerdote en esa localidad el 25 de julio de 1963. El 2 de febrero de 1968 hizo la profesión solemne en San Salvador.

Su vida transcurrió entre el colegio Externado de San José y la UCA. Durante largos años no fue atacado ni señalado en la campaña difamatoria contra los jesuitas, sólo al final de su vida comenzó a aparecer en la lista de los jesuitas acusados como responsables de la violencia del país y como dirigentes del FMLN. Fue Decano de la Facultad de Ciencia del Hombre y la Naturaleza entre 1970-76. En 1978 obtuvo el título de Doctor de Antropología Social en la Universidad Complutense. Desde 1980 fue Jefe del Departamento de Ciencias Política y Sociológicas. Entre 1978-82 fue Jefe de Redacción de ECA y miembro del Consejo de Redacción del Boletín de ciencias Económicas y Sociales, y la revista realidad Económica y Social. Cuando lo asesinaron era el Director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA. Fue nombrado Superior de la comunidad en 1984. Defendió los derechos de los refugiados salvadoreños. Atendió sacerdotalmente parroquias suburbanas como Calle Real y la Cuasiparroquia de Cristo Resucitado en la Colonia Quezaltepeque. Supo ganarse el cariño de la gente por su generosidad y su alegría, estuvo siempre cerca de los salvadoreños en las repoblaciones.

10. Rev. Padre Amando López, S. J.

Sacerdote Jesuita, nació en Cubo de Bureba, Burgos, España, el 6 de febrero de 1936. Ordenado Sacerdote en Dublín, Irlanda, el 29 de julio de 1965.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció **en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, el 16 de noviembre de 1989.** Se habían cumplido 5 días de intensos ataques en la denominada ofensiva final lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En medio de los ataques, la Universidad y la casa de los Padres Jesuitas fue cateada por el Ejército y esto dio lugar a que los Padres se sintieran seguros en esa casa y no debieran exiliarse ya que nada habían encontrado. La madrugada del 16 de noviembre, varios efectivos militares entraron a las instalaciones de la Universidad y llegaron hasta la residencia de los Padres en la Facultad de Teología y asesinaron salvajemente a los Padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López Quintana, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, y a Elba y Celina Ramos. El Gobierno y el sector de la derecha inmediatamente comenzaron a señalar al FMLN como autores del crimen, pero un largo proceso civil condujo finalmente

y sin ninguna duda a los autores del mismo: había sido el Ejército salvadoreño, motivados por el odio a la doctrina de los Padres Jesuitas.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Era el momento del colapso de la guerra civil que había marcado por una década a la sociedad salvadoreña. La pobreza era un mal endémico de las mayorías, la prosperidad económica era un tesoro de la clase pudiente y el diálogo por la paz era una traición para ambas fuerzas beligerantes. La ofensiva guerrillera y el asesinato de los Padres Jesuitas fueron la ventana por donde la comunidad internacional tomó conciencia de la violencia en la que vivía el país, dando lugar a la firma de los Acuerdos de Paz entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador en enero de 1992.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

El Padre Amando López, nació en Cubo de Bureba, Burgos, España, el 6 de febrero de 1936. Ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en Orduña el 7 septiembre de 1952, le enviaron a hacer el segundo año en el noviciado de Santa Tecla. En 1954 fue enviado a Quito a estudiar Humanidades Clásica y Filosofía en la Universidad Católica. Al terminar fue enviado al Colegio Centro América de Granada, Nicaragua. Luego fue enviado a la Facultad de Teología Miltown , Dublín, en donde fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1965. En 1967-68 estuvo en la Gregoriana de Roma haciendo cursos de doctorado, pero se graduó en Ciencias Religiosas en la Universidad de Strasburgo, Francia en 1971.

En 1970 fue trasladado a San Salvador como maestro de Teología en el Seminario San José de la Montaña, siendo muy aceptado por los seminaristas y nombrado Rector del mismo. Dirigió el Seminario en los 2 años más turbulentos de su historia, que culminaron con la salida de la Compañía de Jesús del Seminario, el que él había abierto mucho al clero y de quienes fue bastante amigo y consejero. Solía visitarlos en sus parroquias y supo arriesgar su vida para salvar al Padre Inocencio Alas, a quien le habían ametrallado la casa cural. Fue muy amigo de Mons. Luis Chávez y González y de Mons. Rivera Damas. Fue profesor de Filosofía en la UCA y en 1975 lo nombraron Superior del Colegio Centro América en Managua, en los momentos más duros del bombardeo de Somoza, abrió el colegio a las familias necesitadas. En 1979 fue nombrado Rector de la UCA de Managua. Fue una de las víctimas de división entre la Iglesia y la Compañía de Jesús y del conflicto entre el Estado Nicaragüense e Iglesia. Roma le envió un visitador de improviso, lo recibió con calma y humor, en 1983 dejó la Rectoría y se tomó un año sabático en la Facultad de Teología San Francisco de Borja en Sant Cugat, Barcelona. A finales de 1984 volvió a San Salvador para siempre. Fue profesor de filosofía y teología. En el último año de su vida atendió sacerdotalmente la comunidad de Tierra Virgen.

11. Rev. Padre Joaquín López López, S. J.

Sacerdote Jesuita, nació en Chalchuapa, Santa Ana, El Salvador, el 16 de agosto de 1918. Ordenado Sacerdote en Oña, en 1952 e hizo su profesión solemne en la Compañía de Jesús en 1956.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció **en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, el 16 de noviembre de 1989**. Se habían cumplido 5 días de intensos ataques en la denominada ofensiva final lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En medio de los ataques, la Universidad y la casa de los Padres Jesuitas fue cateada por el Ejército y esto dio lugar a que los Padres se sintieran seguros en esa casa y no debieran exiliarse ya que nada habían encontrado. La madrugada del 16 de noviembre, varios efectivos militares entraron a las instalaciones de la Universidad y llegaron hasta la residencia de los Padres en la Facultad de Teología y asesinaron salvajemente a los Padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López Quintana, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, y a Elba y Celina Ramos. El Gobierno y el sector de la derecha inmediatamente comenzaron a señalar al FMLN como autores del crimen, pero un largo proceso civil condujo finalmente y sin ninguna duda a los autores del mismo: había sido el Ejército salvadoreño, motivados por el odio a la doctrina de los Padres Jesuitas.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Era el momento del colapso de la guerra civil que había marcado por una década a la sociedad salvadoreña. La pobreza era un mal endémico de las mayorías, la prosperidad económica era un tesoro de la clase pudiente y el diálogo por la paz era una traición para ambas fuerzas beligerantes. La ofensiva guerrillera y el asesinato de los Padres Jesuitas fueron la ventana por donde la comunidad internacional tomó conciencia de la violencia en la que vivía el país, dando lugar a la firma de los Acuerdos de Paz entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador en enero de 1992.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

El Padre Joaquín López López, nació en Chalchuapa, Departamento de Santa Ana, El Salvador, el 16 de agosto de 1918. en 1938 ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús

de El Paso, Texas, fue enviado a formarse con los jesuitas mexicanos de El Paso, donde estudió Humanidades Clásicas en 1940-43 y Filosofía en 1943-46. Comenzó sus estudios de Teología en Saint Louis Missouri en 1949 y los terminó en Oña en 1951. Ahí fue ordenado sacerdote en 1952 e hizo profesión solemne en la Compañía de Jesús en 1956. En la Universidad de Comillas hizo estudios de Ascética en 1954-55. La vida apostólica del Padre López transcurrió entre el Colegio Externado de San José y, Fe y Alegría. Promovió a los alumnos de los varios Colegios de San Salvador para dar clases de catecismo en los barrios pobre de San Salvador los fines de semana. Fue uno de los fundadores de la UCA.

En 1969 con la ayuda de un grupo de señora consiguió dinero y con un préstamo que hizo a un banco, fundó Fe y Alegría, abriendo talleres de carpintería, corte y confección, realizando esta abra en las zonas más pobres de la ciudad y en otros departamentos del país. Consideró que Fe y alegría era una de las soluciones inmediatas para el problema de la educación en El Salvador. Hasta el momento de su muerte dejó de ser su Director. Emprendió muchas obras a favor de los pobres. Fue ejemplar en su vida personal por su austeridad y por la afición a las cosas usadas. Aunque manejó mucho dinero, siempre fue una persona desprendida, a pesar de padecer de cáncer, siguió trabajando sin descanso y con ánimos. Vive en miles de salvadoreños que se beneficiaron de las obras que él realizó.

12. Rev. Padre Juan Ramón Moreno, S. J.

Sacerdote Jesuita, nació en Villatuerta, Navarra, España, el 29 de agosto de 1933. Ordenado Sacerdote el 14 de junio de 1964 en Saint Mary's, Kansas, Estados Unidos, hizo su profesión solemne en la Compañía de Jesús el 2 de febrero de 1968.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció **en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, el 16 de noviembre de 1989**. Se habían cumplido 5 días de intensos ataques en la denominada ofensiva final lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En medio de los ataques, la Universidad y la casa de los Padres Jesuitas fue cateada por el Ejército y esto dio lugar a que los Padres se sintieran seguros en esa casa y no debieran exiliarse ya que nada habían encontrado. La madrugada del 16 de noviembre, varios efectivos militares entraron a las instalaciones de la Universidad y llegaron hasta la residencia de los Padres en la Facultad de Teología y asesinaron salvajemente a los Padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López Quintana, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, y a Elba y Celina Ramos. El Gobierno y el sector de la derecha inmediatamente comenzaron a

señalar al FMLN como autores del crimen, pero un largo proceso civil condujo finalmente y sin ninguna duda a los autores del mismo: había sido el Ejército salvadoreño, motivados por el odio a la doctrina de los Padres Jesuitas.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Era el momento del colapso de la guerra civil que había marcado por una década a la sociedad salvadoreña. La pobreza era un mal endémico de las mayorías, la prosperidad económica era un tesoro de la clase pudiente y el diálogo por la paz era una traición para ambas fuerzas beligerantes. La ofensiva guerrillera y el asesinato de los Padres Jesuitas fueron la ventana por donde la comunidad internacional tomó conciencia de la violencia en la que vivía el país, dando lugar a la firma de los Acuerdos de Paz entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador en enero de 1992.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

El Padre Juan Ramón Moreno, nació en Villatuera, Navarra, España, el 29 de agosto de 1933. El 14 de septiembre de 1950 ingresó al noviciado de la compañía de Jesús de Orduña, llegando a Santa Tecla a mediados de 1951 para concluir el noviciado. Era tan tímido que el Padre Elizondo lo ponía a hablar contra la pared para que se le soltara la lengua. La vida lo fue llevando hacia los terrenos de la Espiritualidad y por lo tanto su público principal fueron sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas. Fue ordenado Sacerdote en Saint Mary's Kansas el 14 de junio de 1964 e hizo profesión solemne en la Compañía de Jesús el 2 de febrero de 1968 en San Salvador. Obtuvo su Licenciatura en Humanidades Clásicas en 1955 y en Filosofía en 1958. En 1965 obtuvo la Licenciatura en Teología en Saint Louis Missouri. Era un hombre preciso y capaz, profundo, aunque no muy creativo. En el trato fue algo tímido y a veces brusco. Fue enviado al Colegio Centro América de Granada. En la UCA fue profesor de Visiones Científicas de 1971-74. cuando lo asesinaron era un experto en computadores. Llegó al Seminario San José de la Montaña para enseñar y servir como padre espiritual.

Ejerció el ministerio sacerdotal saliendo a las parroquias del país a celebrar la semana santa. Siempre hubo en él una veta de misionero popular y de párroco de pueblo. Fue profesor de Teología Fundamental, Moral Especial y de Teología Sistemática. En 1969 fue nombrado Maestro de Novicios en Santa Tecla. Era especialista en Espiritualidad Ignaciana. Fue Padre Espiritual en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano en Roma. En 1976 fue enviado a Panamá para fundar el Centro Ignaciano de Centro América para promover dicha espiritualidad y dar ejercicios espirituales. Fue su Director 1976 a 1980. Fue trasladado a Managua para continuar la obra con mayores dimensiones. Fue miembro de la Junta de Directores de la Universidad, Director del Instituto de Ciencias Religiosas y Superior de la Comunidad Universitaria entre 1980-82. Cuando volvió a la Provincia de Roma se dedicó a dar ejercicios espirituales, sobre todo, a religiosos y religiosas. Fue

consejero de varios Provinciales, Presidente de las Conferencias de Religiosos de Panamá y Nicaragua. En 1985 volvió a San Salvador para ayudar a la docencia de Teología y organizar la biblioteca del Centro de Reflexión Teológica. Ayudó pastoralmente en la Parroquia El Carmen en Santa Tecla.

13. Elba Ramos (Laica).

14. Celina Ramos (Laica).

Laicas. Elba Ramos nació en el Cantón Las flores en Santiago de María, Departamento de Usulután, El Salvador, el 5 de marzo de 1947. Su hija Celina Ramos nació en la Hacienda Las Minas en Jayaque, Departamento de La Libertad, El Salvador el 27 de febrero de 1973.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Su martirio aconteció en la **Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, el 16 de noviembre de 1989**. Se habían cumplido 5 días de intensos ataques en la denominada ofensiva final lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En medio de los ataques, la Universidad y la casa de los Padres Jesuitas fue cateada por el Ejército y esto dio lugar a que los Padres se sintieran seguros en esa casa y no debieran exiliarse ya que nada habían encontrado. La madrugada del 16 de noviembre, varios efectivos militares entraron a las instalaciones de la Universidad y llegaron hasta la residencia de los Padres en la Facultad de Teología y asesinaron salvajemente a los Padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López Quintana, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, y a Elba y Celina Ramos. El Gobierno y el sector de la derecha inmediatamente comenzaron a señalar al FMLN como autores del crimen, pero un largo proceso civil condujo finalmente y sin ninguna duda a los autores del mismo: había sido el Ejército salvadoreño, motivados por el odio a la doctrina de los Padres Jesuitas.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Era el momento del colapso de la guerra civil que había marcado por una década a la sociedad salvadoreña. La pobreza era un mal endémico de las mayorías, la prosperidad económica era un tesoro de la clase pudiente y el diálogo por la paz era una traición para ambas fuerzas beligerantes. La ofensiva guerrillera y el asesinato de los Padres Jesuitas fueron la ventana por donde la comunidad internacional tomó conciencia de la violencia en la que vivía el país, dando lugar a la firma de los Acuerdos de Paz entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador en enero de 1992.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

Elba Ramos, nació en el Cantó las Flores, jurisdicción de Santiago de María, Usulután, el 5 de marzo de 1947. Casada y madre de 3 hijos que murieron por la violencia, y una hija. En 1985 comenzó a trabajar como cocinera del Teologado de los jesuitas de Antiguo Cuscatlán. En 1989 su marido consiguió un nuevo trabajo como jardinero y vigilante de la Residencia Universitaria, trabajo que le fue ofrecido por el Padre Segundo Montes, con quien cuidaban la huerta y los árboles frutales. Elba era una mujer excepcional, fiel, discreta, intuitiva y alegre. Sabía reconocer en las caras de los teólogos sus estados de ánimo. Sabía hablar bien cuando aconsejaba a los desanimados. Era muy sensible a las necesidades de los demás y especialmente atenta con los familiares de los teólogos cuando llegaban de visita.

15. José Alfonso Acevedo (Laico).

Laico, Catequista de la Parroquia San Ramón. Nació en el Cantón San Miguel, Mejicanos, San Salvador, el 20 de agosto de 1937. Trabajó con los niños desnutridos, lo que le motivó a fundar un Centro Nutricional Materno Infantil. Días antes de su asesinato, impulsó un tratamiento a favor de los niños de la Parroquia de San Ramón, dándole atención a unos 400 niños menores de 7 años con problemas de parásitos y falta de vitaminas. Fue sacado violentamente de su casa de habitación en horas de la madrugada, por hombres vestidos de civil, miembros de los escuadrones de la muerte, y encontrado más tarde en un basurero de Plan del Pino, Soyapango, con un disparo en la cara y muchos más en el cuerpo, dejando a su esposa y cinco hijos.

16. Miguel Ángel Martínez (Laico).

Laico. Lugar y fecha de nacimiento desconocidos. Miembro de la Parroquia Jesús de las Misericordias, en Aguilares. Según relató el Padre Salvador Carranza, S. J., el 19 de mayo de 1977, empezó un operativo del ejército que, entre otras cosas, tenía como fin desalojar a los campesinos de FECCAS que se habían tomado unas tierras que no les querían alquilar por el simple hecho de pertenecer a esa organización campesina. Los soldados llegaron por la noche a Aguilares y se dirigían hacia la Iglesia, por lo que algunas personas alertaron a los Sacerdotes, quienes no permitieron que se quedaran a dormir en los salones ninguno de los fieles, excepto Crucito y Miguel. A las 4 a.m. empezó el movimiento de los soldados. Ambos y el Padre Carranza fueron al templo para avisar a la población por micrófono, del movimiento de los militares, pero había sido cortada la energía eléctrica.

Mientras subían al campanario para alertar a la población con el sonido de las campanas, los soldados trataban de forzar las puertas del templo desesperadamente, y disparaban al campanario. Luego de abrir las puertas, los soldados subieron al campanario y un soldado le dio una patada a Miguel para que se moviera, pero era imposible, puesto que las ráfagas lanzadas al campanario lo habían alcanzado en la espalda. Mientras amarraban a los Sacerdotes, éstos pidieron que atendieran a Miguel, pero no fueron escuchados, y éste murió abandonado. Después supieron ellos que Miguel había muerto.

17. Idalia Salazar López (Laica).

Laica, catequista de la Parroquia Cristo Salvador, Arquidiócesis de San Salvador. Nació en el Cantón San Roque, Mejicanos, San Salvador, el 29 de septiembre de 1966. Su martirio aconteció el 7 de mayo de 1984. Idalia empezó a participar en grupos de catequistas en La Fosa en 1974. En 1975 pasó a la Cooperativa El Paraíso y se integró en el mismo grupo de catequistas de primer nivel. Después se integró a un grupo de adolescentes en el que se preparó para su Primera Comunión, y a los 13 años se comprometió en la comunidad para construir el Reino de Dios. A los 15 años se incorporó a un grupo de reflexión cristiana. Vivió una vida cristiana muy activa, hasta que el 7 de mayo de 1984 encontró la muerte a manos del ejército.

18. Baudilio García Castellanos (Laico).

Laico, catequista de la Parroquia San Sebastián, Arquidiócesis de San Salvador. Nació en Ilobasco el 20 de mayo de 1944. Su martirio aconteció mientras regresaba de hacer un viaje en su vehículo, sirviendo a la comunidad cristiana. Fue capturado y asesinado el 10 de junio de 1981. Era evangelizador y catequista de la Parroquia. En el sector La Loma tuvo lugar la captura por la Policía de Hacienda, y mientras era capturado dijo: “Si me matan, será por el trabajo del Evangelio, y ése hay que hacerlo en cualquier lugar que estemos”.

19. Luis Alonso López (Laico).

Laico, catequista de la Parroquia San José, Plan del Pino, Arquidiócesis de San Salvador. Nació en el Cantón Plan del Pino el 20 de junio de 1950. Era catequista en el Cantón Plan del Pino. Su ideal era servir a Dios y a los demás, lo que le traía problemas con su esposa, a quien él decía que no entendía lo que significaba el compromiso de la fe. Fue acusado de subversivo y capturado por hombres vestido de civil el 4 de septiembre de 1982. Se buscó en todos los cuerpos de seguridad y nunca fue encontrado.

20. Miguel Ángel del Tránsito Ortiz (Laico).

Laico, catequista de la Parroquia San José, Plan del Pino, Arquidiócesis de San Salvador. Nació en San Idelfonso, San Vicente, El Salvador, el 17 de agosto de 1956. Era coordinador de la Evangelización, sacristán de la ermita, trabajador y jardinero de las Carmelitas Misioneras. Vivía en la Casa Parroquial, y junto a su familia se ocupaba del mantenimiento de la Iglesia. Fue asesinado cuando prestaba vigilancia a la Iglesia y a la casa de las Hermanas Carmelitas Misioneras, para brindarles protección, el 12 de noviembre de 1987.

21. Mariano del Carmen Monge Arriaga (Laico).

Laico, catequista de la Parroquia Reina de la Paz, sector El Tránsito, Soyapango. Nació en Suchitoto, Cuscatlán, El Salvador, el 2 de junio de 1949. Su martirio aconteció el 8 de octubre de 1982, mientras celebraban el aniversario de la evangelización en la comunidad del Cantón San Cristóbal, jurisdicción de Suchitoto, Departamento de Cuscatlán. A las 5:20 p.m. fueron sorprendidos por aviones bombarderos de la Fuerza Aérea salvadoreña. Trató de defender a todos los feligreses, pero una bomba que cayó muy cerca le incrustó una esquirla en la espalda, alcanzándole un pulmón; además las ondas expansivas fueron partícipes de la muerte instantánea.

22. José Othmaro Cáceres y trece compañeros (Laicos).

Seminarista y Diácono. Lugar y fecha de nacimiento desconocidos. Fueron asesinados por un pelotón de la Guardia Nacional y elementos de civil, en el Cantón Plantanares, Suchitoto, el 25 de julio de 1980. José Othmaro había regresado de Guadalajara, México, donde estudiaba, el día anterior. Estaba esperando el día de su Ordenación Sacerdotal. La mañana del 25 de julio se reunió con algunos amigos en la capilla que estaban construyendo; querían enseñarle el avance de la construcción. En ese momento llegaron cuatro camiones de la Guardia Nacional, defensas civiles, y soldados. Tanto él como sus amigos fueron asesinados; cayó en medio de sus hermanos como uno de ellos; por su condición de Seminarista se ensañaron contra su cuerpo, destrozándole la cabeza a machetazos.

23. José Alcides Ortega Mejía (Laico).

Laico, casado, médico al servicio del Arzobispado, trabajando ad-honorem, ofreciendo sus servicios donde se le destinara. Nació en San Salvador el 26 de julio de 1952. Su martirio aconteció el 4 de febrero de 1981 mientras se dirigía a Suchitoto a prestar sus servicios como médico. En un punto de la carretera fue detenido por un retén, y junto a otros, fue llevado y torturado, abandonando los cuerpos en un monte, ocultos entre las ramas. Su cuerpo y el de sus amigos fue recuperado por su madre, quien se enfrentó con los soldados, hasta que le dijeron dónde se encontraban los cadáveres. Le dijeron que lo habían matado por ser colaborador de la iglesia y porque trabajaba por servir a los pobres en los lugares más apartados.

DIÓCESIS DE ZACATECOLUCA

24. Rev. Padre Cosme Spessotto, o.f.m.

Sacerdote Franciscano. Nació en Mansué, Treviño, Italia, el 28 de enero de 1923. Ordenado Sacerdote Franciscano el 27 de junio de 1948.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

El 14 de junio de 1980, a las 7 p.m., mientras rezaba en un reclinatorio en el altar mayor de la Iglesia de San Juan Nonualco, llegaron sujetos armados y lo asesinaron por la espalda. Cuando se arreglaban sus pertenencias, se encontró en su escritorio un sobre con el membrete “Abrirse en caso de muerte repentina”, y dentro, un escrito en el que decía: “Presiento que de un momento a otro, personas fanáticas me pueden quitar la vida. Pido al Señor que al momento oportuno, me dé la fortaleza para defender los derechos de Cristo y de Su Iglesia. Morir mártir sería una gracia que no merezco. Lavar con la sangre, vertida por Cristo, todos mis pecados, defectos y debilidades de la vida pasada, sería un don gratuito del Señor”. Su asesinato se atribuyó a la Policía de Hacienda.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS

Nacido el 28 de enero de 1923 a las 13:30 horas, el tercero de diez hermanos. Desde los cinco años gustó mucho de ir a misa junto a su tía María. Hizo su primera comunión a la edad de cinco años y la confirmación a los 9 años, el 3 de septiembre de 1932 de manos de Mons. Eugenio Beccegato. Según el testimonio de casi todos los familiares concuerdan en

decir que ayudaba en los trabajos del campo. Al finalizar la secundaria manifestó su deseo hacia el sacerdocio. Encontró grandes problemas económicos de parte de su familia para entrar al seminario, ya que eran muy pobres y no podían pagar la cuota del seminario. Ingresó al seminario Franciscano di Lonigó el 3 de septiembre de 1935. Vivió su vida seminarista en medio de la II Guerra Mundial, lo cual llevó a vivir una vida muy austera. El 24 de noviembre de 1944 recibió la Tonsura. Recibió el subdiaconado el 20 de julio de 1947 de manos de Mons. Giacinto Ambrosia y fue ordenado Diácono el 21 de febrero de 1948.

En la primavera de 1948, el padre Cosme se encaminaba a realizar el sueño que tanto había deseado: su ordenación sacerdotal; el consejo de educadores había autorizado su ordenación sacerdotal en fecha 3 de junio de 1948. El Cardenal Patriarca de Venecia, Giovanni Piazza, lo ordenó sacerdote junto a sus compañeros en la Basílica de la Madonna della Salute, el 27 de enero de 1948. El padre Cosme había sentido la llamada del Señor para consagrarse a Él en el sacerdocio, el deseo de desarrollar su ministerio sacerdotal en tierras lejanas comenzó a tomar forma cuando estuvo en el colegio de Lonigo. Mostró siempre sus enormes deseos de ir a misionar y pedía al Señor concederle esta súplica. De 1948 a 1950, el padre Cosme fue destinado al convento di San Francisco de Vittorio Veneto. La comunidad de San Francisco en Padova, daban un caluroso y fraterno adiós a 3 nuevos misioneros que partían para América Central, el padre Cosme Spessotto, el padre Federico Nardi y el padre Giacomo Meneghello.

El 9 de marzo tomaban el barco de Génova con destino a El Salvador, arribando al país el 4 de abril de 1950, después de 27 días de viaje. El P. Cosme fue destinado a San Pedro Nonualco, el P. Federico Nardi a Zacatecoluca, y el P. Giacomo Meneghello a Olocuilta. Al padre Cosme siempre lo describieron como un hombre sincero, sencillo y profundamente religioso. El miércoles 21 de octubre de 1953, el P. Cosme hacía su ingreso en la parroquia recién designado, San Juan Nonualco. El pueblo recibió al nuevo párroco: “Desde su llegada a esta parroquia, se veía que la persona del P. Cosme destilaba santidad, su amor al prójimo, y desde luego a Dios, su humildad”. “Fue un miércoles, 21 de Octubre de 1953 que: con cohetes y campanas, la usanza provinciana, anunciaron a la Urbe y a sus doce cantones la llegada del nuevo cura Párroco de San Juan Nonualco, Fray Santy Cosme Spessotto, y esta ciudad, donde maestros, niños, jóvenes, mujeres y hombres y artistas advienen como un don, lo recibimos jubilosamente pues con su arribo terminaba la orfandad pastoral en esta ciudad, llegó con su alma blanca entusiasta y generosa”.

Desde su llegada a la parroquia, el P. Cosme dispuso que necesitaba organizar todo. Solo existía una sola asociación religiosa. El pueblo en sí tenía muchas dificultades debido a acciones de vandalismo y vicios de muchos habitantes. Animó mucho a la formación de grupos parroquiales y para revivir las tradiciones del pueblo. Puso mucha atención en la formación de las nuevas generaciones. El padre Cosme visitaba casi todos sus fieles aún sin importar la distancia territorial ni la dificultad en la comunicaciones. “Es mérito de la actividad del P. Cosme si este pueblo, con escasa religiosidad, logró transformarlo en un

pueblo religioso. Nos dejó una bonita iglesia construida sin andar pidiendo, sino con “los centavitos” de todos”.

El padre Cosme describió la situación de El Salvador en una de sus cartas dirigida a sus hermanos: “la situación en El Salvador es realmente dolorosa. La extrema derecha no quiere ceder un paso y la extrema izquierda lo quieren absolutamente todo. El gobierno de centro trata de dialogar. Han comenzado fuertes reformas que los extremistas de uno y otro bando no quieren aceptar. Mientras continúa la muerte y la destrucción que las extremas provocan entre ellos, también el gobierno ha comenzado los encuentros provocando los enfrentamientos continuos. La mayor parte de la gente está cansada y quiere la paz, porque todos sufrimos las consecuencias”.

Dado su enorme entusiasmo y actividad, fue nombrado Vicario Episcopal del departamento de La Paz. Luego de la muerte del padre Nilo Cucchiari, tuvo que atender la parroquia de Zacatecoluca. Los superiores habían decidido de transferir al P. Cosme a Zacatecoluca; él obedeció, aunque no fuera de su agrado (después de 28 años como párroco de San Juan). El pueblo había querido revelarse, protestar delante de los superiores de la Orden Franciscana; el P. Cosme se opuso rotundamente subrayando su voto de obediencia. El P. Cosme era una persona virtuosa, especialmente humilde; su comportamiento, lo que hacía, era en él natural, espontáneo. El P. Cosme era un sacerdote humilde, caritativo, dedicado a su parroquia, tanto en lo material que en lo espiritual; era un hombre íntegro, sincero y trabajador. El P. Cosme trataba a todos por igual, para él no había ni ricos ni pobres. Visitaba siempre los enfermos, también los del campo, a la hora que fuera. Era totalmente humilde que respondía al saludo de todos. “Era muy enfermo, padecía de gastritis aguda. Un día íbamos para San Salvador a comprar mobiliario para la Escuela y a medio camino abrió la gaveta del carro y me dice: «Aquí hay dulces, jugos, yo siempre llevo algo, porque padezco de gastritis aguda, me han operado tres veces y solo tengo tres cuartas partes del intestino». Enfermo como estaba, era incansable para el trabajo material, a la vez llevaba trabajos de la escuela de la Parroquia y de lo que hoy es “Casa conventual” de las Religiosas, daba instrucciones de como quería, tal o cual construcción”.

“El padre Cosme ya había recibido varios anónimos amenazantes, pero le pedía a Dios le concediera unos días más de vida, para no dejar huérfanos a sus feligreses que mucho necesitaban del sacerdote”. El ambiente en el cual hay que inferir la muerte del P. Cosme, era un ambiente de guerra civil, violencia e inseguridad. Esto explicaba la muerte de tantos catequistas y sacerdotes, (ej. Mons. Romero, P. Serrano, P. Macías, etc.). En este clima, los grupos guerrilleros, gubernamentales y militares, obraban y hacían justicia por cuenta propia, (el lema de ellos: quien no está con nosotros está en contra de nosotros). Era muy difícil mantener una opción ‘por el Evangelio’, libre de ideologizaciones y de instrumentalizaciones políticas; traía siempre problemas. Las tomas de las Iglesias eran un preámbulo, un “sobre aviso”, al proceso de desacralización que se estaba fermentando (hacia las Iglesias y hacia la persona de los sacerdotes). Así por ejemplo: cuando yo estuve en Usulután, me di cuenta que el Tabernáculo había sido violentado, y encontré dentro propagando escrita de izquierda, (las hostias habían desaparecido). En Zacatecoluca tuve

que interrumpir la celebración de dos Eucaristías, en las que querían ocupar la Iglesia, yo, para evitar que me cerraran la Iglesia, había amarrado con cadenas las puertas. El ambiente que se respiraba en esos tiempos era muy inseguro, estábamos siempre pendientes de una “ofensiva final” prometida con tanto de propaganda de parte de los izquierdistas. La amenaza de muerte para un sacerdote era continua, de un grupo o de otro; la muerte de los catequistas y personas activas en la vida eclesial agravaba siempre más el clima”.

“Los sacerdotes somos considerados por estas organizaciones, como sus enemigos porque no respaldamos la teoría de la liberación por la violencia. En la fachada de la Iglesia de San Juan Nonualco donde, por tercera vez, borré sus inscripciones, volvieron a escribir en grande con tinta de aceite rojo: “Todos a incorporarnos a la violencia revolucionaria del pueblo. MPL de las FPL”. Algunas personas me han referido comentarios de estas organizaciones en el sentido que los estoy provocando porque sigo borrando lo que ellos escriben en las paredes de la Iglesia” (carta del P. Cosme a la curia diocesana sobre la situación sociopolítica y religiosa del departamento de La Paz, del 5 Febrero 1980).

“El Padre nunca se opuso en contra o a favor de algún grupo. Era muy prudente en esto. Nos invitaba a votar porque era un deber cívico”. “Durante el período conflictivo, recuerdo que dijo en una homilía que él estaba al servicio de los izquierdistas como de los de derecha, para auxiliarlos, o sea que él no estaba ni en contra de uno ni en contra de otro”. “Ya por este tiempo empezaban los subversivos a organizarse y en varias oportunidades el Padre Cosme abogó porque se llevara a cabo un diálogo con esta gente, es decir, mediar para que las cosas no trascendieran; el Padre Cosme salía a los cantones de la jurisdicción y conversaba con algunos individuos para convencerlos que no usaran la violencia, que arreglaran las cosas por medios pacíficos y también él platicaba con capitalistas y las autoridades, mediando para que dialogaran; por lo que algunas personas se equivocaban con el Padre Cosme, algunos creían que el estaba a favor de los subversivos y otros creían que estaba a favor de los capitalistas y autoridades; pero yo que lo conocí bien de cerca, doy testimonio que el Padre Cosme no estaba a favor de ninguno, él abogaba por la paz, por la hermandad”.

“El Padre se exponía mucho. El ejército había hecho un operativo en el cantón “El Salto” en el cual se había cometido muchos atropellos; el P. Cosme no tuvo miedo, fue a ver lo sucedido y consolar a la gente pobre. El Padre y yo fuimos al cuartel, con el comandante a dar la queja (éramos en total 4 personas); habían llegado hasta saquear las tiendas, hubo hasta niños muertos... Nosotros nos sentamos en fondo de la sala, el Padre habló con el comandante pero no sabemos cosa haya dicho; nos pareció que el diálogo había sido correcto”.

“La situación iba empeorando, los desaparecidos aumentaban. Cuando regresó de S. Salvador (durante su enfermedad), lo fui a visitar al convento y me contó que había escrito una carta “dura” a los del cuartel, y que había ido en persona y les había llamado la atención fuertemente, porque sabía que las muertes se debían a ellos, (en base a los testimonios de la gente de los cantones)”.

“Durante la Semana Santa, hizo un sermón en “El Calvario”, (ya había sido amenazado), y nos dijo poco más o menos esto: Que nos teníamos que amar como hermanos, como Cristo nos ha amado; presentaba al Crucificado como muestra de Amor. Esto nos invita a que construyamos la paz. La paz no se construye con el arma en la mano sino con el amor”.

“El contenido de las últimas homilias, (al menos las tres últimas), fueron muy fuertes. Hacía un llamado a la conciencia de cada uno de nosotros que nadie era dueño de la vida del otro, (tocaba como lectura litúrgica el paso de Caín y Abel). El Padre sabía que había algunos, que con sus denuncias poco fundadas e imprudentes, habían ocasionado la muerte de no pocos (fueran “orejas”, “orden”). Estos eran los nuevos “caínes”. Empezó a insistir en las homilias que ninguno hiciera la parte del delator en contra de su hermano delante de las autoridades”.

“A los que “iban a poner el dedo”, el P. Cosme decía que cometían doble pecado: el primero era por ir a mal informar al prójimo, el segundo era el de volverse casi autor directo de la muerte del prójimo. Dado que en aquellos tiempos se delataba delante de las autoridades militares a una persona, a veces por venganza, y muchas veces eran acusas falsas y sin fundamento, y que tenían por consecuencia la muerte. En un sermón se había lamentado porque habían habido muertos por obra del ejército, por malas informaciones dadas. Era una ingratitud que hubiera gente que estuviera mal informando por motivos de venganza”. Toda estas situaciones lo llevaron al padre Cosme a ganarse enemigos de uno u otro bando.

El 4 de junio, recién salido del hospital, el padre Cosme se preparaba para retornar momentáneamente a las dos parroquias, luego de haber ido a Guatemala a unos exámenes médicos. A las 16:00 tenía una misa en San Juan Nonualco, luego a las 19:30 había una misa de acción de gracias de una señora por la recuperación de la salud del párroco. Deseaba que el padre Cosme estuviese presente, ella había avisado que llegaría un poco tarde por una llamada telefónica que necesitaba hacer.

Así, el padre Cosme tomó un puesto, cercano al presbiterio. Mientras el P. Filiberto, preparaba en la sacristía los ornamentos para la misa, entraron los asesinos, pueden ser solo dos personas, y, se acercaron al P. Cosme por la espalda, y dispararon con las metralletas. En la Iglesia no había casi nadie, solo el sacristán y el padre Filiberto en la sacristía. Pocos minutos antes de las siete de la noche, se había consumado el delito, el padre Cosme había sido víctima de una atentado contra su vida; su muerte fue inmediata, quedó frente al Altar, cerca del presbiterio, mientras oraba delante del Santísimo: “El día de su muerte yo hice de acólito. Eran las 7:30 de la noche; nos preparábamos para la celebración de la Misa, la iba a officiar el P. Filiberto. En la Iglesia no había nadie solamente nos acompañaban los músicos (tal vez 4), que estaban en el Campanario. Cuando entré en la Iglesia vi al Padre hincado viendo al sagrario. Nos vestíamos para la Misa, y así el P. Filiberto. Sentí ganas de “orinar”, decidí salir al lado de la Iglesia y de hacerlo junto a unas piedras y otro material

de construcción, allí estaban dos hombres hablando, no logramos distinguir el argumento de la plática (éramos 2 acólitos). Vimos que de un maletín, de cada uno de ellos, sacaban cosas para disfrazarse (pelucas, pañoletas en uso por los “muchachos”), y dentro del maletín estaban las armas.

Cuando vimos que se levantaron, nosotros nos fuimos de regreso para la Iglesia. Saltando el murito, antes de la puerta lateral de la Iglesia, logré ver al hombre con la cara cubierta con la pañoleta y el arma en la mano. No creo que me haya visto, entramos en el mismo momento, él por la puerta principal y yo por la lateral. Se acercó al Padre y por la espalda a poca distancia. Vi al Padre que estaba de rodillas delante del altar y al hombre que subía las gradas. Oí los disparos (tal vez fueron 8, 4 quedaron en la pared y 4 le pegaron a él). Vi caer al Padre. Cuando el hombre se dio vuelta, yo salí corriendo por instinto, temiendo por mi vida. Salí por la puerta mayor. Como a los 15 minutos regresé. Vi al P. Cosme tendido por el suelo con el brazo derecho en la espalda (debajo del cuerpo), el misal en la mano izquierda apoyada en su pecho, las heridas que emanaban sangre. Ya había muerto. Yo tenía 11 años de edad”. El 14 de Junio era el día que se había establecido para el regreso del P. Cosme a su parroquia, y su sucesivo cambio a la parroquia de S. Lucia de Zacatecoluca, a la que lo habían nombrado párroco y Vicario Foráneo para el Departamento de “La Paz”. A las 7:30 p.m. había que celebrar una Santa Misa en S. Juan Nonualco, ordenada por una pía persona, en acción de gracias por el restablecimiento de la salud del P. Cosme. Esta persona quería que el Padre asistiera a la Santa Misa. Ya a las 4:00 él había celebrado una Misa en la que se prolongó mucho. Apenas terminada la cena, el P. Cosme se disculpó porque tenía que ir a la farmacia (que estaba detrás de la Iglesia), para comprarse algunas medicinas. Yo tenía que decir la Misa; entré después por la puerta lateral de la Iglesia, la que da hacia la casa parroquial. En las escaleras estaban dos personas sentadas, no logré distinguir mucho, sobre todo porque la luz del alumbrado municipal era muy débil; yo los saludé con un “Buenas noches”, ellos me respondieron, pero el acento era más bien ácido. Entré en la Iglesia; estaba vacía, solamente estaba el cantor, en el fondo de la Iglesia, en lo alto (el viejo cantor, un poco sordo y débil de vista). El P. Cosme estaba en el altar (en el presbiterio), de rodillas en su reclinatorio. Apenas me vio, me pidió que confesara a 3-4 monjas que eran las únicas que ocupaban los bancos. Tenían prisa de irse y estaban un poco nerviosas; la situación era más bien insegura, especialmente cuando oscurecía. Yo las confesé; pienso que después de haber dicho la penitencia que les di, se fueron a su Convento. Yo entré en la Sacristía para vestirme y decir después la Santa Misa. Mientras me ponía el hábito oí los disparos, fue una “ráfaga”.

La señora que había ordenado la Misa había dicho que habría llegado con un poco de retraso, porque esperaba una llamada telefónica desde los Estados Unidos. Yo comentaba con el Sacristán lo raro de la celebración en esa Santa Misa sin ninguna persona presente aunque hubiera sido anunciada una semana antes. Mientras el Sacristán salía de la Sacristía para controlar si algo había sucedido en la Iglesia, yo sentí el olor de pólvora que entraba por la puerta; me incliné un poco sobre la mesa poniendo la cabeza entre mis manos. El Sacristán entró en la Sacristía todo asustado diciendo: «Han matado al P. Cosme». Las monjas, al oír los disparos, regresaron a la Iglesia. Salí de la Sacristía y vi al

P. Cosme casi como sentado sobre el reclinatorio; parece que el asesino haya llamado al P. Cosme por su nombre antes de dispararle, el Padre se habría dado vueltas para ver quién lo llamaba. Yo tengo que decir que no oí ni una sola palabra desde la Sacristía. El P. Cosme jadeaba los últimos respiros antes de expirar. Ninguno tuvo el coraje de tocarlo. Yo le di la Absolución y haciendo una cruz sobre su frente le administré la “Unción de los Enfermos”.

Saliendo yo de la Iglesia me encontré con uno de la policía que me preguntó «¿Cómo se llama el Padre?». Habían pasado sus 7-8 minutos desde que oí los disparos. Apenas entré en la casa parroquial tomé el teléfono y llamé al Obispado para avisar del hecho. El Obispo me respondió: «Ya me avisaron desde el cuartel». (Entre los disparos y mi telefonada al Obispado creo que hayan pasado más o menos 10 minutos). Yo le pregunté al Obispo: «Y ahora, ¿Qué hago?». Él me pidió: «Cierra la Iglesia y no se abra ni siquiera mañana (Domingo), para la Misa. Yo después te explicaré para el entierro». Yo le opondí que la Iglesia estaba ya llena de gente; él me sugirió de nuevo de cerrar la Iglesia. Había que esperar que llegara el Juez que llegó una hora más tarde.

La Iglesia se llenó rápido de gente. A un lado del presbiterio pusieron al Padre sobre un colchón recogido en la casa Parroquial. Algunas personas buscaban de mantener a la gente a distancia para que respetaran el cuerpo. Fue un problema que la gente dejara que se llevaran el cuerpo para la autopsia. Las primeras personas que tocaron el cuerpo del Padre fueron las Monjas, que buscaron de limpiarlo de la sangre usando del algodón. En el Hospital, la autopsia fue hecha después de otros dos cadáveres que ya habían llegado antes. Hacia las 2:30 a.m. del 15 de Junio fue restituido el cuerpo a la Iglesia de Santa Lucía de Zacatecoluca donde celebramos la primera Santa Misa. En la mañana celebramos otra Misa y el cuerpo fue llevado en procesión al Calvario de S. Juan Nonualco (el Obispo había dicho que no en la Iglesia parroquial porque considerada profanada). Inmediatamente, en la mañana, se empezó a preparar el sepulcro en la Iglesia. Llevando el cadáver desde el Calvario a la Iglesia parroquial, se recitaba el Vía Crucis, terminando con la re-bendición de la Iglesia para restituirla al culto, (celebraba el Vicario Episcopal)”

25. Maura Clarke, Religiosa Maryknoll.

26. Ita Ford, Religiosas Maryknoll.

27. Dorotea Kazel, Religiosa Ursulina.

28. Jean Donovan, (Misionera Laica).

Todas de nacionalidad norteamericana, fueron asesinadas el 2 de diciembre de 1980, por elementos de la Guardia Nacional. Sus cadáveres fueron encontrados enterrados cerca de San Pedro Nonualco, Zacatecoluca. El 2 de diciembre en mención, Dorotea y Jean,

en su microbús blanco, salieron al Aeropuerto de Comalapa, en busca de Maura e Ita, quienes venían de una reunión de Nicaragua. Fueron interceptadas en el camino de regreso a San Salvador por elementos de la Guardia Nacional, siendo violadas y posteriormente asesinadas a mansalva, y enterradas. Dos días más tarde, algunos campesinos avisaron a las autoridades eclesiales de la existencia de sus cadáveres enterrados en ese lugar. Las cuatro hermanas habían derrochado sus energías en el trabajo pastoral, y acompañado solidariamente a las víctimas de la violencia; esto fue tildado como activismo político, y fue causa de su muerte. Después de ser exhumadas fueron enterradas en el cementerio de Chalatenango.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Igual que en el caso de Mons. Romero, la situación imperante en el período en el que fueron asesinadas las religiosas, se caracteriza por una situación política, social y económica, totalmente contraria a los valores del Evangelio, es lo que llama Medellín la violencia institucionalizada, que golpea también a la Iglesia. Desde el punto de vista social la situación era difícil y compleja, resultado de la exclusión de los bienes elementales y beneficios de la vida y subsistencia de la gran mayoría de la población, irrespetándose casi totalmente los preceptos fundamentales y los derechos constitucionales. En cuanto a lo político era evidente una sistemática negación y violación de los derechos humanos, violencia e intolerancia a la participación política pluralista promovida en parte principalmente por el sector económicamente poderoso y de parte del ejército salvadoreño.

Desde la vertiente económica se vivía una distribución absolutamente injusta del patrimonio y de la riqueza nacional, creando en las mayorías una condición de extrema pobreza y riqueza en unos pocos. El crecimiento de las Organizaciones Político-Populares y sus respectivos brazos armados estaba en auge y se enfrentaba a las fuerzas gubernamentales y del poder establecido. Al interior de la Iglesia había tensiones, en gran medida era una interiorización de las mismas tensiones de la sociedad civil en el conflicto. Ya Mons. Romero había sido asesinado y cualquier cosa podía pasar a los sacerdotes, religiosos y religiosas ya que eran indiscriminadamente acusados de participar en actos subversivos y de organizar a la guerrilla.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRAFICOS:

La Hermana Maura, vivió 17 años en Nicaragua antes de llegar a El Salvador. Ita le dio la bienvenida en Chalatenango a su llegada, diciendo: “el gran don que Maura posee de bondad y cariño servirá de sanación a la gente traumatizada y dañada y a la vez, será un don para mí también”. Maura escribió a una amiga: “Oh, Dios... hasta cuando? Y entonces viene a mi mente este miedo pequeño o grande y me pregunto “cuando a mi me toque personalmente, seré fiel”. Está enterrada en Chalatenango, El Salvador.

La hermana Ita, vivió por 7 años en Chile antes de llegar a El Salvador. La noche antes de morir Ita razonó las siguientes palabras de Mons. Romero: “la persona comprometida con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres”. Y comentó: “en El Salvador sabemos que el destino de los pobres significa, desaparecer, ser torturado, tomado preso, y hasta ser encontrado muerto”. Está enterrada en Chalatenango.

La hermana Dorotea, estuvo en El Salvador 6 años y escribió a un amigo: “hemos hablado mucho hoy de lo que ocurre en El Salvador y nosotros queremos quedarnos aquí, no queremos huir de la suerte de la gente...”

Jean Donovan, una misionera laica que fue miembro del Equipo de Cleveland con Dorotea, se quedó en El Salvador a pesar del conocimiento de los riesgos, estuvo en el país por 3 años. Frecuentemente ayudaban a Maura e Ita en Chalatenango, viajando por los cerros transportando refugiados y provisiones. Dos semanas antes de su muerte Jean escribió: “Muchas veces he decidido irme y casi lo hice si no hubiera sido por los niños, las víctimas pobre y golpeadas por adultos locos. Me pregunto, ¿quién los cuidará?”.

29. Petronilo López y Siete Compañeros más (Laicos).

Laico. Nació en San Sebastián Abajo y su martirio aconteció el 3 de julio de 1980.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Luto y llanto amargo para esta pobre Parroquia. El 3 de julio de 1980 son bárbaramente asesinados ocho humildes campesinos, dedicados a su trabajo y a su devoción. Se habían reunido en el Cantón San Sebastián Abajo para un “rezo” en honor al Santo Patrono Santiago Apóstol. Fueron revelados y a escasos cien metros de la casa ajusticiados todos en la misma forma – un disparo en el oído izquierdo sin salida de bala. La violencia cubre cada día más víctimas. Paso a ver y a orar por cada una de las víctimas. Iguales escenas de dolor, consternación y siempre mucha fe y conformidad extrañadora, sólo en un hogar los sobrevivientes manifiestan ira y sed de venganza, el único hogar donde la vida cristiana no se vivía... (Libro de Gobierno).

30. Pedro Ángel y Cuatro Compañeros (Laicos).

Laicos, Renovación Carismática. Nació en Santiago Nonualco, su martirio aconteció en octubre de 1980 en el Cantón las Animas.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Vengo a conocer el primero de noviembre de la muerte violenta de cuatro renovados del Cantón Las Animas. Habían ido a trabajar por cuenta de un vecino, es decir a ayudarlo a recoger la cosecha del maíz. El joven Pedro Ángel había apenas egresado de su cursillo de Renovación. (Libro de Gobierno).

31. Maximiliano Hernández (Laico).

Laico, miembro de JUTRAF. Nació en San Sebastián Arriba, Santiago Nonualco. Su martirio aconteció en Santiago Nonualco en octubre de 1980.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Maximiliano Hernández miembro de JUTRAF venía con la Biblia y su libro de “Cantos Religiosos”. Los soldados, habiendo notado que tenía unos “montes”, es decir hilos de zacate en su mochila, pues venían del Cantón San Sebastián Arriba, le dijeron – “tú eres subversivo” y lo aterraron a golpes. Luego le arrancaron la Biblia y con una piedra le aplastaron la cara y el cráneo y viendo que aún respiraba, y seguía orando, le acabaron con golpes de metralleta.

Escribí a Monseñor Obispo y al coronel de Zacatecoluca lamentando tales hechos delictivos, perpetrados por militares y paramilitares que el ejército ha armado, dice que por la defensa nacional – pero que parece que más bien son bandas de facinerosos. (Libro de Gobierno).

32. Lucio Hernández (Laico).

Sacristán de la Parroquia Santiago Nonualco. Nació en Santiago Nonualco y su martirio aconteció en su mismo pueblo, el 27 de marzo de 1981.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Las autoridades piden la lista y de todos los colaboradores eclesiales y de todas las asociaciones. Se intenta dar una lista la más completa posible. Lucio Hernández, el Sacristán, me advierte que frecuentemente los grupos paramilitares que estacionan las noches en el puesto de comando frente a la iglesia, molestan y disturban. Le recomiendo no abrir la puerta y que tenga paciencia. Siguen apareciendo muertos por todos lados y hay amenazas abiertas contra el sacristán, a quien acusan de subversivo. Yo lo he recogido en el convento y lo he llevado al cuartel donde le han dado un papel que tiene que ir a refrendar todos los 15 y los 30 del mes. Hasta ahora siempre se lo han refrendado, aunque dice que él que le hacen esperar mucho rato. Un domingo vi a un grupo de muchachos que vinieron a la sacristía; me dijo que eran espías y que lo habían denunciado como guerrillero. También esta vez le sugerí calma y precaución. No dejaba de preocuparme el hecho que el compañero suyo Ovidio que había hospedado en el convento, lo había matado nueve días antes del día en que debía casarse, celebré la misa de nueve días en presencia de su madre y de su novia (Libro de Gobierno febrero de 1981). A fines de marzo, el viernes de Cuaresma, diez minutos antes de que entrara el Vía Crucis, secuestraron después de un forcejeo que dejó huellas de sangre en el presbiterio, al sacristán. Dado la alarma recorrí varios lugares buscándolo infructuosamente. A las ocho por el toque de queda, suspendí la búsqueda y volví al convento. Sé que pregunté al comandante y me dijo que no sabía nada. En la noche dicen algunas personas que oyeron alaridos sofocados que parecían venir del predio de la Iglesia. Lo que estoy seguro es que lo volvieron a entrar a la sacristía porque encontré sus vestidos compuestos sobre una soga, la que amarro a uno de los palos que sirven para sostener el palio y al entrar yo, se vino con todo y palo y tuve que recoger la ropa y le dije al que me acompañaba – “aquí lo han vuelto a traer”. Salí por la puerta norte buscando en el predio. Al volver de inspeccionar el lado izquierdo tras el naranjo y encogido en el suelo como si estuviera dormido, encontré el cadáver del sacristán. Una cuerda rota tendía del cuartón del andamio. La otra parte no estaba, sólo un profundo surco atravesaba la garganta; los ojos abiertos, la boca compuesta, sereno. Unas huellas de quemadura con cigarro corrían a lo largo del cuello de un lado a otro, o casi parecían huellas de uñas profundamente impresos en la piel... Llamé al Juez que vino a reconocer el cadáver, lo recogimos y velamos en el convento y por la tarde le dimos sepultura. Sin lugar a dudas y por confesión de persona que estaba presente lo ejecutaron los paramilitares que estaban resguardando el puesto de comando. (Libro de Gobierno, Marzo de 1981).

33. Isabel Juárez (Laico).

Laico, Terciario Franciscano y Catequista. Nació en el Cantón Santa Cruz Loma, Santiago Nonualco. Su martirio aconteció en Santiago Nonualco el 30 de marzo de 1981.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

Tres días después que habían matado al sacristán, desapareció el catequista Isabel Juárez. O mejor dicho el 30 de marzo. En el momento que estaban secuestrando al sacristán él llegaba a la sacristía a recoger su Biblia y su pila que siempre dejaba ahí para ir luego a visitar la comunidad de Pacum. Como me contó el día siguiente – ya encontrado el cadáver del sacristán – él lo había presenciado todo y había sido amenazado de muerte si se pronunciaba. Con todo había llamado la atención a los secuestradores, a quienes reconoció del acto sacrilego que estaban cumpliendo. Al reclamarle por qué no me lo había comunicado la tarde misma, me respondió que por miedo. Me sulfuré un poco y sé que le rearguí fuertemente tanto que me miró como azorado y pidiendo disculpas. Al preguntarme si debía presentarse a la guardia que lo llamaba para declarar, le dije que se guardara mucho de hacer este paso, porque podía ser muy peligroso para su vida. Con todo, le di aquella mañana la comunión y se fue a trabajar. En la tarde llegó a al tienda La Calvareña a cancelar sus deudas y de ahí desapareció. Lo que se supo después fue que fue invitado a entrar en la guardia cuando pasó frente a ellos, bajo especie de que fuera a declarar sobre la muerte del sacristán, lo entraron... y de ahí ya no salió vivo... Varios días después apareció su cadáver dentro de un costal plástico en una cuesta del camino de San Pedro Masahuat. Cuando el hijo de don Isabel llegó para consultar el día de sus informaciones matrimoniales le dije que se rumoraba que su padre había desaparecido. Ignoraba todo. Fue así como se inició la búsqueda que los llevó a encontrarlo en el camino de San Pedro Masahuat. Siempre hay ojos que han visto... y oídos que han escuchado... y personas que han participado... a la fuerza. Era un catequista muy celoso e incansable. Cierto que estaba endeudado con medio mundo, pero enriquecía a muchos espiritualmente con su fervor y con su trabajo. Era trabajador de caminos. Después de sus ocho horas laborales, tomaba su maletín con la Biblia y su pila y hacía ocho kilómetros para ir a celebrar la palabra en el Pacum. Regresaba a dormir a la sacristía, a la mañana comulgaba y seguía a su trabajo (Libro de Gobierno).

34. José Eustaquio Guarita (Laico).

Laico y Legionario de María, nació en Santiago Nonualco y murió el 5 de mayo de 1981 en su misma tierra.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLINGIR LA MUERTE:

El 5 de mayo a las 5 de la tarde frente al campanario, en el momento que doblaba para entrar a rezar el Santo Rosario abatieron a tiros (uno solo en el ojo izquierdo que desapareció) al Síndico Municipal y Legionario de María José Eustaquio Guarita, quince días antes había llegado al convento diciéndome que sentía que lo acosaban... le dije quédate aquí en el convento. Pasó la noche en el convento. A la mañana siguiente me dijo, no Padre, no puedo quedarme aquí esperando la muerte. Voy a seguir mi trabajo legionario y si la muerte llega quiero que me halle trabajando. En mis funerales quiero cantos carismáticos y aleluya... Es que veinte días antes habían asesinado otro amigo suyo del UDN Miguel Rodríguez, y ahora le perseguían a él porque de la DC y varias veces había protestado por las injusticias sociales y también había recibido una tarjeta firmada por Monseñor Romero donde... en su calidad de solidaridad con las fuerzas transformadoras del pueblo. Lo cierto es que era muy ingenuo, pero también un hombre amante de la justicia y un carismático y un legionario entusiasta. Sus funerales fueron muy concurridos. Particular que no puedo olvidar. Un día poco antes de caer asesinado vino a ordenar la misa de treinta días del amigo Miguel y me dijo y si yo también he fallecido ofrézcala también por mi. Cuando acudí a recoger el cadáver no pude menos de gritar: asesinos. Habían varios soldados cuidando. Poco después vino alguien a decirme: cuídese porque el comandante ha dicho que lo va a eliminar porque los ha llamado asesinos. Con ello dan a conocer quiénes son los que impunemente tronchan vidas a la vista de todos, quienes luego declaran: no ha visto nada (Libro de Gobierno 1981).

35. Amalia Santos (Laica).

Laica, nació en San Antonio Arriba, Santiago Nonualco. Estaba embarazada cuando la mataron, estaba acompañada por su hijo Pedrito Ayala de cinco años quien también fue asesinado.

36. María Luisa Panameño y su Esposo (Laicos).

Laicos, Terciarios Franciscanos, del Cantón Las Animas, Santiago Nonualco. Durante la invasión del ejército, su esposo decidió quedarse en el cantón mientras el resto de la familia huía. Ella dijo que como “casada por la Iglesia y Terciaria Franciscana” tenía que mantenerse al lado de su esposo. Y murió a consecuencia de esta decisión.

37. Nazario y su esposa (Laicos).

Laicos, de Santa Cruz Loma, Santiago Nonualco. Fueron asesinados el Domingo de Ramos por ser miembros de la Iglesia en 1989.

38. Miguel Domínguez y Tomasa Ayala Domínguez (Laicos).

Servidores Catequistas de San Antonio Arriba, Santiago Nonualco, fueron asesinados en abril de 1986.

DIÓCESIS DE SAN VICENTE

Mons. José Oscar Barahona C, Obispo de la San Vicente envió a la Oficina de la Postulación, la siguiente lista de los nuevos mártires:

“De la Parroquia de San Miguel, Ilobasco (Cabañas): ocho Caballeros de Cristo Rey, que murieron el 28 de octubre de 1980 por parte de la guerrilla. Ellos venían de cuidar la Iglesia como era costumbre desde hacía ya muchos años. El hecho sucedió como a las 6:30 a.m. ellos iban a pie de la ciudad de Ilobasco hacia su cantón. La guerrilla ya los estaba esperando como a 3 Km. del camino y así los ametrallaron. Sus nombre son:

39. Julio López Rivas (Laico).

40. Benigno Rivas Mercado (Laico).

41. Antonio Rivas Mercado (Laico).

42. Jesús Rivas Mercado (Laico).

43. Fidencio Rivas Durán (Laico).

44. Rodolfo Rivas Durán (Laico).

45. Ricardo López Estradas (Laico).

46. Aníbal Vásquez Escobar (Laico).

De la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Guadalupe (Departamento de San Vicente), por parte de la Guardia Nacional:

47. José Antonio Hernández (Laico), Seminarista Franciscano. Iba de su casa a la iglesia con la Biblia y Libros Piadosos. Al pasar frente al puesto de la Guardia Nacional, el sargento lo detuvo, lo insultó y lo mató.

48. Víctor Hernández (Laico), de la Renovación Carismática. Venía de la Asamblea de la Renovación hacia su casa. Era una persona realmente buena, dice la gente. Al pasar frente al puesto de la Guardia Nacional, el sargento lo detuvo, lo insultó y lo mató.

DIÓCESIS DE SANTIAGO DE MARIA

49. José Lázaro Ventura Lizama (Laico).

Nació el 11 de abril de 1944 en Sesori, departamento de San Miguel. Contrajo matrimonio con María Concepción Ramos con quien procreó siete hijos. Se destacó siempre como hombre humilde, trabajador y responsable, por lo que cuando contrajo matrimonio el Padre Carlos Aguirre,

Párroco de Sesori lo invitó para que participara como catequistas de la Parroquia. El aceptó con entusiasmo la invitación y fue además coordinador del coro parroquial. Días más tardes el mismo sacerdote le pidió ser delegado de la palabra en las comunidades de Santa Cruz y el Cordoncillo, en este último lugar él residía, posteriormente se le encargó la

comunidad de El Tambor del Cantón Managuara por esos días comenzaba la persecución en contra de los católicos y de los catequistas.

A inicios de 1982 llegó al pueblo la llamada “Defensa Civil”, quienes iniciaron una fuerte amenaza y persecución en contra de gente humilde y realizaron muchos asesinatos por represión, odio y malas lenguas de muchas personas. Lázaro no fue la excepción, a él le llegó la noticia que en una reunión de comandantes locales se trató el tema de los catequistas y dijeron que éstos eran los organizadores de la guerrilla y que Lázaro no daga catequesis a los niños, sino que preparaba gente para que fuera guerrillera. Cuando se dio cuenta de esto, él dijo: “el que nada debe, nada teme” y que “podrán matarme el cuerpo, pero el espíritu no”.

El siempre iba al pueblo, pues no temía a que lo calumniaran. A Lázaro le mandaban notas escritas y habladas, pero él siempre se mantuvo firme. A esto se suma la visita, muy a menudo, de un pastor protestante y su acompañante a discutir sobre la Biblia y porque rezaba el rosario, además, porque sacaba las procesiones en la comunidad y otras cosas. Pero él siempre se mantenía con una fe firme. Uno de esos protestantes afirmó que lo que se había dicho de Lázaro sobre sus actividades de Delegado y Catequista, eran ciertas.

El día 3 de mayo de 1982, se levantó muy de mañana, como siempre, rezó el Santo Rosario, se dirigió a su milpa, llevando con él una matata, un machete y un guizucte para sembrar maíz. Como a las ocho de la mañana de ese mismo día, pasaron por la casa un grupo de la defensa civil preguntando por él. En ese momento su esposa se había ido a dejarle el desayuno, por lo que encontraron solos a los niños a quienes les preguntaron donde se encontraba su papá a lo que ellos dijeron que andaba sembrando milpa. Los de la Defensa Civil se dirigieron al lugar, por el camino se encontraron a la esposa de Lázaro, ella conoció casi a todos, pero no le preguntaron nada. Llegaron a la milpa, le amarraron las manos, le torturaron y luego descargaron un sin número de balas dejándole su cabeza y el rostro deformado casi sin reconocerle. Toda la familia fue amenazada de muerte, por lo cual salieron de ese lugar por temor a las amenazas de muerte contra ellos.

ORDINARIATO MILITAR

50. Monseñor Joaquín Ramos (Ordinario Militar de El Salvador).

Nació en Sonsonate, El Salvador el 4 de enero de 1938. Sus padres José Rodolfo Ramos y Carmen Umaña de Ramos. El 7 de marzo de 1987, Su Santidad Juan Pablo II lo nombró Obispo Titular de Sebarga, Ordinario Militar en de El Salvador, recibiendo la consagración Episcopal de manos de Monseñor Francesco de Nittis, Nuncio Apostólico. Fueron Obispos Consagrantes: Mons. José Carmen di Pietro y Mons. Arturo Rivera Damas

en la Parroquia San José de la Montaña el 25 de abril del mismo año. El 25 de junio de 1993, cuando regresaba de un encuentro realizado en Costa Rica, organizado por el CELAM, fue asesinado.

Estudios efectuados:

Primaria: Escuela San Vicente de Paul y Golegio Guadalupe.

Secundaria: Instituto Nacional Thomas Jefferson y Liceo Sonsonateco.

Universitarios: Egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador. No se graduó por haber ingresado al Seminario San José de la Montaña en enero de 1965 y fue Ordenado Sacerdote el 11 de diciembre de 1971 en Sonsonate.

Su primera parroquia fue San Antonio del Monte donde estuvo 11 años, prestó luego servicio semana en la Parroquia de San Martín de Porres en San Pedro Masahuat y, finalmente, Párroco en la ciudad de Juayúa, departamento de Sonsonate.

Fue Administrador Ecónomo del Seminario San José de la Montaña, pasando luego a ocupar el puesto de Rector del mismo en agosto de 1982 impartiendo la materia de Economía Política. Trabajó activamente en el Equipo de Encuentros Matrimoniales. Fue nombrado Obispo Delegado al CELAM. Formó parte de la comisión Episcopal de Seminarios; nombrado Obispo Delegado al Sínodo de 1990. Realizó estudios de Teología en la Universidad de Lovaina, Bélgica.

3 NUEVOS SACERDOTES TESTIGOS DE LA FE APROBADOS EN SESIÓN EXTRAORDINARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR EL 31/07/2000

51. Rev. Rafael Palacios.

Sacerdote Diocesano, nació en el Cantón Talcualuya, San Luis Talpa, Departamento de La Paz el 16 de octubre de 1938. Ordenado Sacerdote el 26 de mayo de 1963. Fue asesinado en Santa Tecla el 20 de junio de 1979.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLIGIR LA MUERTE:

El Padre Rafael Palacios, queriendo ser siempre fiel al Magisterio Eclesiástico, buscó que los laicos asumieran el papel específicamente laical de proponer un mejor orden temporal y se esforzó por formarlos en la Doctrina Social de la Iglesia para que asumieran su compromiso político a la luz del Evangelio dentro de las Organizaciones Populares de El Salvador. En la Semana Santa de 1979, vistió a Jesús Nazareno con ropas campesinas a fin de establecer una mejor identidad cultural de Jesús Crucificado en el contexto de la realidad que se vivía en el país. Esta acción fue duramente criticada por muchos fieles de Santa Tecla. El jueves 14 de junio de 1979, la Unión Guerrera Blanca, una expresión muy conocida de los Escuadrones de la Muerte en El Salvador, amenazó al Padre Rafael Palacios pintándole la característica mano blanca en su vehículo. Esas amenazas fueron hechas realidad el 20 de junio de 1979 frente a la Parroquia El Calvario en la ciudad de Santa Tecla.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

Su período se caracteriza por una situación política, social y económica, totalmente contraria a los valores del Evangelio, es lo que llama Medellín la violencia institucionalizada, que golpea también a la Iglesia.

Desde el punto de vista social la situación era difícil y compleja, resultado de la exclusión de los bienes elementales y beneficios de la vida y subsistencia de la gran mayoría de la población, irrespetándose casi totalmente los preceptos fundamentales y los derechos constitucionales. En cuanto a lo político era evidente una sistemática negación y violación de los derechos humanos, violencia e intolerancia a la participación política pluralista promovida en parte principalmente por el sector económicamente poderoso y de parte del ejército salvadoreño. Desde la vertiente económica se vivía una distribución absolutamente injusta del patrimonio y de la riqueza nacional, creando en las mayorías una condición de extrema pobreza y riqueza en unos pocos. El crecimiento de las Organizaciones Político-Populares y sus respectivos brazos armados estaba en auge y se enfrentaba a las fuerzas gubernamentales y del poder establecido. Al interior de la Iglesia había tensiones, en gran medida era una interiorización de las mismas tensiones de la sociedad civil en el conflicto.

Los 3 años del arzobispado de Mons. Romero son, prácticamente, los 3 años anteriores a la guerra civil que devastó al país durante 12 años. De 1977 a 1980 el país se

fue deslizándose hacia el conflicto armado: la pobreza fue cada vez mayor, la violencia para contener a quienes reclamaban reformas sociales fue siendo cada vez más intensa y amplia, las vías democráticas para resolver la crisis económica y social del país se cerraron, la polarización de los grupos enfrentados fue subiendo de tono, la oposición política perdió su espacio el cual fue remplazado por las Organizaciones Populares y por las Organizaciones Político Militares, el Ejército se independizó del poder civil, al final sólo quedó abierta la posibilidad de la guerra, posibilidad que Mons. Romero intentó evitar como lo hemos expresado arriba.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRÁFICOS:

Hijo de Rafael Palacios y Concepción Campos de Palacios. Fue bautizado el 22 de noviembre de 1938 por el Padre Abraham Rodríguez y confirmado Mons. Chávez y González el 14 de noviembre de 1940. Recibió el Sacramento de la Eucaristía por primera vez en 23 de junio de 1943. Inició sus estudios con la profesora Cristina Bonilla, pasó luego al Colegio San Alberto Magno en la Ciudad de Suchitoto. En 1950 ingresó al Seminario Menor con los Padres Salesianos. En 1954 pasó a la Diócesis de San Vicente y fue al Seminario Pío XII. El 6 de enero de 1955 vistió sotana iniciando sus estudios de Filosofía en el Seminario San José de la Montaña. En septiembre de 1957 fue enviado al Seminario de Guadalajara, México, donde estudió la Teología, siendo ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1963 en la Parroquia Santa Lucía en Suchitoto, donde cantó su primera misa. Desempeñó los cargos siguientes: Vicario Cooperador en la Catedral de San Vicente; Párroco del Calvario en la misma ciudad, Párroco de Tecoluca; Vicario Cooperador en las Parroquias Inmaculada Concepción y El Calvario en la ciudad de Santa Tecla; Vicario Cooperador de la Parroquia Santa Lucía, Ilopango; Párroco de la Parroquia San Francisco, Mejicanos y desde ahí atendía a las Comunidades Eclesiales de Base de Santa Tecla. Por diferencias con el Obispo de San Vicente, Mons. Pedro Arnoldo Aparicio, pasó a la Arquidiócesis de San Salvador.

52. Rev. Alirio Napoleón Macías Rodríguez.

Sacerdote Diocesano, nació en San Vicente el 10 de noviembre de 1941, ordenado sacerdote el 21 de marzo de 1965. Fue asesinado en San Esteban Catarina el 4 de agosto de 1979.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO DEL MARTIRIO Y DE LOS MOTIVOS CONCRETOS QUE INDUJERON AL PERSEGUIDOR A INFLIGIR LA MUERTE:

El día 5 de agosto de 1979, Mons. Romero en su homilía hizo alusión a su martirio perpetrado a sangre fría en el mismo presbiterio de la Iglesia Parroquial de San Estaban Catarina, Departamento de San Vicente. Fue atacado por tres asesinos, conocidos de vista por varios habitantes de la localidad. Decía Mons. Romero: “Se dedicaba como buen sacerdote a limpiar el Altar y la Iglesia, y se dio cuenta que ya estaban frente a la Iglesia los que lo iban a martirizar. Y el pueblo denuncia que el Padre señaló: son judiciales, cuidado. Al momento dispararon las armas dentro del templo y calló acribillado entre la sacristía y el altar. Su querida mamá, con la angustia de la situación, corrió y dice que todavía lo vio abrir los ojos. De su nariz salieron dos chorros de sangre y murió”.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO:

En 1979, el régimen del General Romero había decretado el Estado de Sitio y se recrudeció la persecución contra toda persona que se oponía al Gobierno o resultaba sospechosa de ser contraria. 406 víctimas de los cuerpos de seguridad y paramilitares reportaba la Comisión de Derechos Humanos en un lapso de 6 meses. En el Semanario Arquidiocesano Orientación, anterior al 4 de agosto, el Padre Alirio Napoleón Macías denunciaba que los cuerpos de seguridad continuaban con sus cateos y asesinatos, que en menos de 2 meses en la zona de San Estaban Catarina hubo 3 operativos militares en los que fueron capturadas varias que posteriormente aparecieron asesinadas y denunció que varias personas de su Parroquias estaban amenazadas a muerte.

ULTERIORES ELEMENTOS BIOGRÁFICOS:

El Padre Alirio Napoleón Macías era hijo de Leonardo Macías y de Zoila Rodríguez, fue bautizado en la Catedral de San Vicente el 1942 y confirmado en 1952. Ahí mismo recibió la Ordenación Sacerdotal el 21 de marzo de 1965. Realizó sus estudios primarios en la Escuela Urbana Mixta Dr. Jacinto Castellanos y en la Escuela Darío González. Luego ingresó al Seminario Pío XII de San Vicente y posteriormente pasó al Seminario Mayor San José de la Montaña. Fue Prefecto de Estudios en el Seminario Pío XII, Vicario Cooperador de Catedral, de la Parroquia de Sensuntepeque, Subdirector del Centro Catequístico Diocesano, Párroco de Verapaz y de San Estaban Catarina donde encontró el martirio el 4 de agosto de 1979.

53. Rev. Marcial Serrano.

Sacerdote Diocesano de quien no se pudo encontrar datos biográficos, solamente sabemos era Párroco de Olocuilta y que fue secuestrado el 28 de noviembre de 1980 en el Cantón Cholpipo a 40 kilómetros de San Salvador por Agentes de la Guardia Nacional cuando salía de celebrar misa del mencionado cantón. Su vehículo fue localizado en un cartel de la Guardia Nacional. Se sabe con bastante certeza que su cadáver fue lanzado al fondo del Lago de Ilopango de donde ha sido imposible rescatarlo.